

# MARRUECOS HOY, RELACIONES CON ESPAÑA Y ARGELIA

*Un contexto de triple crisis*

FUNDACIÓN ALTERNATIVAS

Documento de trabajo

No. 218/2023

MARRUECOS HOY, RELACIONES  
CON ESPAÑA Y ARGELIA



Madrid



Argel



Rabat



# MARRUECOS HOY, RELACIONES CON ESPAÑA Y ARGELIA

FUNDACIÓN ALTERNATIVAS

Documento de trabajo

No. 218/2023





# ÍNDICE

Introducción	10
Apartado 1	
Rol de agentes externos y cambios y dinámicas internacionales	16
Apartado 2	
Marruecos: cambios internos y externos	24
Apartado 3	
Relaciones entre Argelia y Marruecos	34
Apartado 4	
España ante la intersección de intereses marroquí-argelinos	42
Apartado 5	
España ante el Mediterráneo: posibles escenarios futuros	54
Bibliografía	62
Biografías	66



## RESUMEN ABSTRACT

En un momento en que el declive del orden liberal internacional parece confirmarse, las consecuencias de la guerra de Ucrania se superponen a los efectos socio-económica generados por el COVID. Las repercusiones de esta 'triple crisis' marcan el contexto doméstico y regional en el que se desarrolla política exterior de los últimos meses. El objetivo de este documento es analizar los condicionantes internos y externos de la acción exterior de Rabat, su rivalidad con Argelia y las repercusiones sobre España.

*The 'triple crisis' generated by the crisis of the international order, the Ukraine's war and the COVID has affected the Moroccan domestic and regional context. This document explores the external and internal conditions of Rabat foreign policy, its rivalry with Algeria during this period and the repercussions on Spain.*

# INTRODUCCIÓN

Al contexto de doble crisis generado por el COVID se une, en el último año, la crisis de Ucrania. Así, las repercusiones socio-económicas en el plano doméstico y las geo-estratégicas en la arena regional e internacional marcan el contexto en el que se desarrolla la política exterior marroquí de los últimos meses. Confirmada ya la crisis del orden liberal y la voluntad de Rabat de expandir sus relaciones exteriores más allá de sus aliados tradicionales, la crisis con Argelia y sus repercusiones sobre España han marcado la agenda de los últimos meses.

Tras la ruptura de las relaciones diplomáticas en 2021 entre Rabat y Argelia, los rifirrafes entre ambas capitales han continuado. Éstos se han producido, además de en torno a la cuestión del Sáhara Occidental, en un contexto marcado por la competición en diferentes áreas: las labores de mediación en Libia, la estabilización en Mali, la propuesta de modelos y vías energéticas hacia Europa alternativas y el posicionamiento en relación a la presencia de Israel en la región. En 2022 España entraba como tercer vértice en el conflicto entre Rabat y Argel tras la publicación de la carta del presidente Sánchez en la que definía el plan de autonomía marroquí de 2007 para el Sáhara Occidental como “la base más serie, creíble y realista” para resolver el conflicto. Se rompía así así la tradicional ‘neutralidad activa’ entre Argelia y Marruecos, caracterizada por la búsqueda de un equilibrio que permitiese la prevalencia de los intereses energéticos con el primero y los migratorios y de seguridad con el segundo. Además de la búsqueda de la mejora de las relaciones con Marruecos, que se habían resentido tras recibir en España al secretario general del Frente Polisario, Brahim Ghali, para recibir atención médica, el cambio de postura del gobierno español está motivado por el interés en reducir la presión migratoria en las fronteras y por la voluntad de promover la percepción de estabilidad en la frontera sur de Europa frente a la UE ante la inestabilidad de la frontera oriental. A modo de protesta por la decisión de Sánchez, Argelia suspende en junio de 2022 el Tratado de Amistad, Buena Vecindad y Cooperación, rompe las relaciones comerciales y privilegia la

vía italiana de suministro energético a Europa frente a la española.

Antes de abordar en profundidad estas cuestiones, el presente documento se detiene en el contexto regional actual, afectado por las dinámicas internacionales-, en la situación política y económica de Marruecos y en las líneas generales de su política exterior. Además de presentar el plano macro-regional y sus principales dinámicas, se busca así comprender el momento político, social y económico marroquí, marcado por la estabilidad política y el riesgo de inestabilidad económica y social. La situación económica, de hecho, marcada por la sucesión de crisis, el aumento de la inflación y la sequía que ha afectado al país a lo largo de este último año 2021-2022, constituye el principal desafío del país y es la principal fuente de descontento social.







1

# ROL DE AGENTES EXTERNOS Y CAMBIOS Y DINÁMICAS INTERNACIONALES

Las orientaciones de la política exterior marroquí y su relación con Argelia han de entenderse en el contexto regional e internacional actual, marcado por una triple crisis: (a) los efectos económicos y políticos de la pandemia del COVID, (b) la reconfiguración del orden regional, (c) el impacto de la guerra de Ucrania sobre el norte de África.

## *Los efectos de la crisis del COVID en el norte de África*

Además de su impacto doméstico, muy relevante en términos socioeconómicos, la crisis del COVID ha confirmado dos tendencias ya presentes en la región: el afianzamiento del autoritarismo y la tecnocracia tras la ola de apertura que siguió a las manifestaciones de 2011 y la creciente presencia de actores internacionales no-tradicionales en el norte de África, como China o Rusia.

Siguiendo el modelo chino de control de la epidemia, muchos países han adoptado medidas de control y vigilancia digital, lo que ha supuesto una transferencia de prácticas au-

toritarias a través de la tecnología (Demmelhuber, Gurol and Zumbärgel, 2022). La ‘tercera ola de autoritarismo’ (Lührmann and Lindberg, 2019) se ha reforzado mediante estrategias de control de la circulación y/o expresión de los ciudadanos, así como mediante la centralización de la toma de decisiones en instancias que escapan al control institucional o popular. Los regímenes han aprovechado la situación para expandir su poder ejecutivo aprobando estados de emergencia, infringiendo la independencia del poder judicial y construyendo o desmantelando estructuras de apoyo a la gestión de la crisis<sup>1</sup>. Entre aquellos órganos visibles que han tomado las decisiones más relevantes han destacado figuras tecnocráticas que apartan del debate público las medidas de control de la epidemia y las inscriben en un ‘saber-hacer’ que busca presentarse como neutro.

Una segunda tendencia aumentada por el COVID es el ‘auge del resto’ en el norte de África. Actores como China o Rusia aprovechan la ventana de oportunidad que ha proporcionado

la pandemia para afianzar su presencia en la región. Ambos Estados han puesto en marcha lo que puede denominarse ‘diplomacia del COVID’, que ha buscado extender desde una perspectiva multifacética los lazos con los regímenes magrebíes.

El principal instrumento de Beijín durante el momento inicial de la pandemia -la ‘diplomacia de las mascarillas’- dejó paso en un segundo impulso a la distribución de la vacuna china hacia los países del sur<sup>2</sup>. De hecho, Marruecos, que también participa en los ensayos clínicos de Sinopharm<sup>3</sup>, inauguró su campaña de vacunación con la administración de la vacuna china al monarca Mohamed VI el 28 de enero de 2021<sup>4</sup>. Marruecos, además, ha alcanzado un acuerdo para producir la vacuna china<sup>5</sup>. Aunque Argelia comenzó su campaña de vacunación contra el COVID con la vacuna rusa Spoutnik V<sup>6</sup>, recibió también dosis de Sinopharm a principios de 2021<sup>7</sup>. Al igual que Rabat, Argel ha negociado la producción de la vacuna china, que se suma a la producción

de la vacuna rusa en suelo argelino<sup>8</sup>. Subrayando su “rol” como “líder de la salud pública global”, Beijín busca profundizar su relación con los países africanos y de Oriente Medio a través de la cooperación y ayuda en asuntos médicos (Zoubir & Tran, 2022).

Rusia ha seguido una estela similar: la ‘diplomacia sanitaria’ se integraba en la aproximación recientemente intensificada a la región. A los lazos militares, energéticos y comerciales con los que Rusia ha intentado ganar relevancia en el norte de África<sup>9</sup> se unen los asuntos relativos a la salud. Además de que Túnez y Argelia comenzaran a vacunar con la vacuna rusa, en los momentos álgidos de la pandemia y ante la escasez de vacunas europeas, el suministro estaba garantizado por las vacunas no europeas.

### *Reconfiguración del orden regional*

Si bien no se puede hablar de un ‘nuevo orden regional’ en el norte de África -y por extensión en toda la

1. <https://pomeps.org/the-amplification-of-authoritarianism-in-the-age-of-covid-19>.

2. [https://www.mei.edu/publications/chinese-health-diplomacy-and-maghreb-covid-19-era#\\_edn5](https://www.mei.edu/publications/chinese-health-diplomacy-and-maghreb-covid-19-era#_edn5)

3. <https://medias24.com/2020/11/09/vaccin-contre-le-covid-au-maroc-origine-delaies-cibles-ce-que-lon-sait/>

4. <https://www.le1.ma/video-le-roi-mohammed-vi-recoit-une-dose-de-vaccin-sinopharm/>

5. <https://atalayar.com/index.php/content/marruecos-producir%C3%A1-la-vacuna-china-sinopharm>

6. <https://www.france24.com/fr/afrique/20210130-en-arg%C3%A9rie-la-campagne-de-vaccination-anti-covid-19-d%C3%A9but-%C3%A0-blida>

7. <https://www.aa.com.tr/fr/afrique/1alg%C3%A9rie-recoit-un-don-chinois-de-200-000-doses-du-vaccin-sinopharm/2156754>

8. <https://information.tv5monde.com/info/algérie-le-pays-va-produire-le-vaccin-chinois-sinovac-418122>

9. <https://carnegie-mec.org/diwan/76572>

zona MENA- después de 2011, sí se han producido en la región cambios significativos dentro de este orden regional<sup>10</sup>. Estas transformaciones pueden condensarse en torno a dos grandes ejes muy relacionados entre sí. A Escala global se produce la confirmación de la crisis del orden liberal internacional (Acharya, 2014) que afecta, como no podría ser de otro modo, al norte de África. Además, queda constatada la emergencia de actores defensores del estatus quo, opuestos a los revisionistas, que persiguen una política más activa en el exterior de sus fronteras, y el peso creciente de la corriente contrarrevolucionaria en la región.

Por otra parte, la evidente crisis del orden liberal internacional ha puesto el acento en aspectos securitarios, migratorios y energéticos y ha relegado a un segundo plano cuestiones relacionadas con la democracia y el cambio político en la región. Frente a posibles transformaciones en el escenario norteafricano, actores como la Unión Europea prefieren la estabilidad que garantice el control de los flujos migratorios y el suministro de energía. Si bien

ante las revueltas antiautoritarias de 2011 la UE mantiene su horizonte normativo y prevé una mayor condicionalidad positiva -resumida en la fórmula 'más por más- en función de los progresos de cada país vecino en términos de democracia y Estado de Derecho (Fernández-Molina, 2018), esta aproximación parece reducida a una cuestión retórica (Joffe, 2016). Según Joffe, 'los valores normativos y la aproximación global que sostenía estas iniciativas políticas iniciales han sido progresivamente transformadas en un conjunto de políticas fragmentadas, bilaterales y realista donde la primera preocupación es la seguridad' (Joffe, 2016). A partir de 2011, y especialmente desde el golpe e Estado en Egipto en 2013, se produce una confrontación ideológica entre Qatar y Turquía, que apoyaban los cambios en la región, y Emiratos Árabes Unidos y Arabia Saudí, que apoyan el estatus quo<sup>11</sup>. El Consejo de Cooperación del Golfo (CCG) ha aumentado su presencia en la región en la última década y ha "reformulados sus objetivos estratégicos asegurándose un rol más importante en la región y en los asuntos mundiales"<sup>12</sup>.

10. [https://www.cidob.org/ca/publicacions/series\\_de\\_publicacio/project\\_papers/menara\\_papers/final\\_report/interregnum\\_the\\_regional\\_order\\_in\\_the\\_middle\\_east\\_and\\_north\\_africa\\_after\\_2011](https://www.cidob.org/ca/publicacions/series_de_publicacio/project_papers/menara_papers/final_report/interregnum_the_regional_order_in_the_middle_east_and_north_africa_after_2011)

11. [https://www.cidob.org/ca/publicacions/series\\_de\\_publicacio/project\\_papers/menara\\_papers/final\\_report/interregnum\\_the\\_regional\\_order\\_in\\_the\\_middle\\_east\\_and\\_north\\_africa\\_after\\_2011](https://www.cidob.org/ca/publicacions/series_de_publicacio/project_papers/menara_papers/final_report/interregnum_the_regional_order_in_the_middle_east_and_north_africa_after_2011)

12. Elena Maestri, « The role of the GCC in North Africa in light », in Yahia H. Zoubir, Gregory White (eds.), *North African Politics. Change and continuity*, Abingdon, Routledge, 2016, pp. 350-370.

Arabia Saudí, en particular, ha mostrado su clara voluntad de reforzar su liderazgo y crear un espacio de influencia y defensa<sup>13</sup>. De hecho, en noviembre de 2011, el CCG invitó a Marruecos (y a Jordania) a unirse a la organización (Schumacher y Fernández-Molina, 2013). Aunque Rabat finalmente no se incorporó formalmente al CCG, la cooperación entre ambos va en aumento. Los intercambios entre Marruecos y los países del Golfo se han mantenido hasta suponer en el primer semestre de 2020 el 15,09% de la inversión directa extranjera en Marruecos, lo que supone en todo caso una disminución respecto al periodo 2011-2012, cuando alcanzaron el 28,26 y 30,78% respectivamente (Hernando de Larramendi y Hernández Martínez, 2021).

Uno de los ejes que vertebra esta división entre actores regionales, donde podemos encajar también la confrontación entre Arabia Saudí e Irán, es el patrón de animosidad a los Hermanos Musulmanes (Quero y Soller, 2018). Mientras Turquía y Qatar apoyan a los partidos islamistas y se muestran satisfechos con sus avances

hacia las cabezas de los gobiernos, Arabia Saudí y Emiratos Árabes han buscado frenar su ascenso. Si bien este sigue siendo un asunto relevante, lo cierto es que los partidos islamistas han vuelto a posiciones de oposición en la mayoría de los escenarios del norte de África tras la suspensión del Parlamento en Túnez en julio de 2021 y la pérdida de las elecciones del PJD en Marruecos en 2021.

En todo caso, el renovado interés sobre la propia región y la búsqueda de una política activa supone la entrada de nuevos actores en el norte de África. Unos actores que proporcionan nuevos recursos materiales e ideológicos a los regímenes. Además de la llegada de Estados como Israel, ausente tradicionalmente de la política regional, la crisis libia pone en evidencia la relevancia del juego de alianzas cruzadas<sup>14</sup>.

### *El impacto de la guerra de Ucrania: seguridad alimentaria y división*

Si la crisis del COVID exponía los límites de los sistemas de salud en el norte de África, la guerra de Ucrania

13. Anoush Ehteshami, « Saudi Arabia as a Resurgent Regional Power », *The International Spectator*, n°4, vol.53, 2018, pp.75-94, citado por Miguel Hernando de Larramendi, David Hernández, « La « neutralité positive » du Maroc face au blocus contre le Qatar: une stratégie réussie », in Abdennour Benantar (ed.), *Le Maghreb et la crise entre les monarchies du Golfe. Une neutralité positive*, Paris, L'Harmattan. Histoire et perspectives méditerranéennes, 2021, pp. 69-70.

14. Ver, por ejemplo, el artículo de Casani y Fernández Molina : Alfonso CASANI HERRANZ e Irene FERNÁNDEZ-MOLINA (2022): "Repertorios de prácticas en la política turca hacia el conflicto de Libia y la intervención militar de 2020" en *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos*, 33, pp. 87-113.

pone en primera línea cuestiones relativas a la seguridad alimentaria en la región. Según un informe recientemente publicado por la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), el conflicto ucraniano ha puesto de manifiesto muchas limitaciones de las cadenas de suministro de alimentos, ha provocado un aumento en el precio de los alimentos y ha empeorado las vulnerabilidades globales y las disparidades sociales<sup>15</sup>. Una de las regiones más afectadas ha sido el norte de África y Oriente Medio que, a pesar de congregarse sólo al 4% de la población mundial, “concentra el 30% de la compra mundial de trigo, la mitad del cual procede de Ucrania y de Rusia”<sup>16</sup>. De hecho, Túnez figura entre los principales compradores de trigo ucraniano<sup>17</sup>.

Puesto que Rusia es, además, uno de los principales exportadores de fertilizantes de nitrógeno, potasio y fósforo a nivel mundial, el conflicto ha afectado también a la exportación de fertilizantes desde la región del mar

negro<sup>18</sup>. No lo ha hecho, sin embargo, exclusivamente en términos negativos. Si bien es cierto que tanto Marruecos como Argelia figuran como principales compradores de este tipo de fertilizantes<sup>19</sup>, compradores mundiales se han girado hacia Rabat en busca de fosfatos<sup>20</sup>. Esto ha provocado que la compañía estatal de fosfatos, OCP (Office Chérifien des Phosphates, haya aumentado sustancialmente en el último año sus ingresos<sup>21</sup>.

Tanto Marruecos como Argelia figuran entre los principales compradores de este tipo de fertilizantes y existe incertidumbre sobre cómo las sanciones sobre Rusia pueden afectar a este comercio y, por tanto, a las cosechas propias en el norte de África<sup>22</sup>.

La guerra en Ucrania tiene también repercusiones energéticas. Más allá del aumento de precio de los combustibles, ha supuesto una ventana de oportunidad para otros exportadores de energías. Así, los países europeos han visto en Argelia un posible suministrador alternativo al gas ruso o, al menos, un posible

15. <https://www.fao.org/documents/card/en/c/cc4773en>

16. <https://www.iemed.org/publication/la-guerra-en-ucrania-agrava-la-inseguridad-alimentaria/?lang-es>

17. <https://www.fao.org/documents/card/en/c/cc4773en>

18. <https://www.fao.org/documents/card/en/c/cc4773en>

19. <https://www.fao.org/documents/card/en/c/cc4773en>

20. <https://www.middleeasteye.net/news/morocco-gold-rush-fertilisers-war-ukraine>; <https://atalayar.com/content/marruecos-suministrara-la-india-17-millones-de-toneladas-de-fosfatos>.

21. <https://www.middleeasteye.net/news/morocco-gold-rush-fertilisers-war-ukraine>.

22. <https://www.fao.org/documents/card/en/c/cc4773en>

equilibrio al mismo en el mercado europeo<sup>23</sup>. Mientras las cuestiones energéticas más tradicionales vuelven a primera línea, lo relativo a las energías renovables parece quedar en un segundo plano. En este sentido, mientras Argelia ha visto su posición revalorada, la inversión como polo de energía verde marroquí puede tener que esperar a un segundo momento.

Por último, más allá de cuestiones agrícolas y energéticas, el conflicto en Ucrania tiene una clara perspectiva geopolítica. Mientras Marruecos se ausentó de la sala, Argelia se abstuvo en la votación de la resolución de la Asamblea General de Naciones Unidas que condenaba la guerra en Ucrania el 2 de marzo de 2022. Marruecos subrayaba así una voluntad de mantener una política independiente e interesada en expandir sus relaciones exteriores más allá de sus aliados tradicionales. Argelia, por su parte, buscaba conservar una neutralidad que pretende lograr el equilibrio entre Rusia y los países europeos<sup>24</sup>.

23. <https://www.aljazeera.com/news/2022/6/9/algerias-growing-importance-to-italy>

24. <https://www.mei.edu/publications/war-ukraine-test-algiers-non-alignment-doctrine>

## 1. ROL DE AGENTES EXTERNOS Y CAMBIOS Y DINÁMICAS INTERNACIONALES



2

# MARRUECOS: CAMBIOS INTERNOS Y EXTERNOS

El desarrollo de la política nacional y exterior de Marruecos de los últimos años se enmarcan en una sucesión de crisis y conflictos diplomáticos. A las ya mencionadas crisis económica, crisis sanitaria y guerra de Ucrania, debemos incluir los numerosos conflictos diplomáticos vividos (la más importante, la ruptura de relaciones diplomáticas con Argelia (2021), pero también las crisis diplomáticas protagonizadas con Alemania (2021) y España (2021-2022), así como la reactivación del conflicto en el Sáhara Occidental en el año 2020 tras la decisión del Frente Polisario de romper el alto el fuego y el reconocimiento de la soberanía marroquí sobre el territorio realizado por el presidente Trump en los últimos días de su mandato.

En el centro de estas crisis se encuentra, precisamente, la cuestión de la integridad territorial de Marruecos y el Sáhara Occidental, convertido en palabras de Mohamed VI en el “prisma a través del cual [Marruecos] ve su entorno internacional”<sup>25</sup>.

## *Escenario político y económico de Marruecos*

Los resultados arrojados por las triples elecciones celebradas en septiembre de 2021 (legislativas, regionales y locales) parecieron confirmar la estabilidad política de Marruecos y el éxito de su reacción a la denominada “primavera árabe” una década antes, poniendo fin a un “ciclo de apertura” iniciada en 2011 (Casani & Tomé-Alonso, 2022). En especial, las elecciones legislativas mostraron una importante victoria de tres partidos pro-Palacio (RNI, PAM, *Istiqlal*), que juntos sumaban el 63% de los escaños obtenidos y que, dos semanas más tarde, anunciaron una coalición conjunta, presidida por Aziz Akhannouch, líder del RNI. Además de reflejar la sintonía de Palacio con las instituciones del país, los resultados también mostraban una oposición desestructurada, sin representación institucional y con dificultades de coordinación (Cox, 2021). El escenario resultante subraya la creciente

recuperación de las estructuras de toma de decisiones por parte de Palacio. Este control, que confirma la fórmula de la “monarquía ejecutiva”, se ve reforzado por la capacidad del rey para delinear las principales directrices del país<sup>26</sup>, por la creciente securitización del país y el clima represivo actual hacia las voces disonantes del país<sup>27</sup>. Este mayor control político se ha visto favorecido por el contexto del Covid-19 vivido desde 2020, que reforzó el rol de Palacio en la gestión política y la presencia del ejército en el mantenimiento de paz y asistencia civil (Masbah, 2020)<sup>28</sup>.

El desarrollo político del país para los próximos años ha quedado delineado bajo la idea del “nuevo contrato social”. Originalmente formulado en 2019 (Tomé-Alonso & García de Paredes, 2020: 209), la propuesta fue concretada por Mohamed VI en el discurso de inauguración de las sesiones del Parlamento de octubre de 2020, y recogida en tres objetivos:

la recuperación económica, la generalización de la cobertura sanitaria, y la racionalización y gestión de la administración pública<sup>29</sup>. La designación, en paralelo, de la denominada Comisión Benmoussa para diseñar el “nuevo modelo de desarrollo social” para el país acabó por delimitar las futuras líneas de desarrollo político del país, restringiendo la capacidad de acción del gobierno y subrayando su carácter de órgano ejecutor de las directrices y proyectos promovidos desde Palacio.

El fortalecimiento del régimen en el plano político contrasta con la inestabilidad económica y social. La situación económica constituye el principal desafío del país, marcada por la sucesión de crisis, el aumento de la inflación y la sequía que ha afectado al país a lo largo de este último año 2021-2022. El último informe del Banco Mundial sobre Marruecos<sup>30</sup> calcula que, tras un año de recuperación del impacto de la crisis sanitaria

25. <https://www.mapnews.ma/fr/discours-messages-sm-le-roi/sm-le-roi-adresse-un-discours-%C3%A0-la-nation-%C3%A0-l'occasion-de-l'anniversaire>.

26. Ver: Desrues, Thierry: “La representación política en Marruecos. Roles de los partidos políticos, las elecciones y el Parlamento en los discursos de Mohamed VI”, en Bárbara Azaola, Thierry Desrues, Miguel Hernando de Larramendi, Ana I. Planet y Ángeles Ramírez (eds.) (2022): *Cambio, crisis y movilizaciones en el Mediterráneo Occidental*, Granada: Comares, pp. 255-276

27. En 2022, Human Rights Watch document las múltiples estrategias llevadas a cabo por el régimen para silenciar las voces críticas y coartar la libertad de expresión en el país. Puede consultarse en: <https://www.hrw.org/report/2022/07/28/theyll-get-you-no-matter-what/moroccos-playbook-crush-dissent>

28. Ver también: Cimini, Giulia y Beatriz Tomé-Alonso: “Securitisation dynamics and COVID-19 politics in Morocco Old wine in new bottles?”, en Zeina Hobaika, Lena-Maria Möller, Jan Claudius Völkel (eds.) (2022): *The MENA Region and COVID-19: Impact, Implications and Prospects*, Routledge.

29. <https://www.maroc.ma/fr/discours-royaux/discours-royal-au-parlement-l'occasion-de-la-1-ere-session-de-la-5-eme>

30. <https://www.worldbank.org/en/country/morocco/publication/morocco-economic-monitor-winter-2022-2023>

de 2020, el crecimiento de PIB real se ha desplomado este último año del 7,9% en 2021 a 1,2% en 2022. Aunque las previsiones parecen ser mejores para 2023<sup>31</sup> (con un crecimiento estimado del 3,1%), el país experimentó un aumento de la inflación del 8,3% a finales de 2022. Este incremento es especialmente notable entre la población pobre, vulnerable y procedente del ámbito rural. En octubre de 2022, un informe publicado por el Alto Comisionado de Planificación del Reino de Marruecos, encargado de la producción de estadísticas oficiales en el país, alertaba del “aumento de las desigualdades sociales, la pobreza y la vulnerabilidad”, cuyos niveles habían retrocedido hasta los registrados en 2014<sup>32</sup>.

El deterioro de la situación económica global a consecuencia de la guerra de Ucrania aumenta la incertidumbre en torno a la situación económica de Marruecos. Su impacto será especialmente agudo en Marruecos debido a su dependencia de importación energética (*Marruecos importa, aproximadamente, un 90% de su energía*) y alimentaria, especialmente relevante en términos de cereal. Destaca la importación de cereal, sujeta a grandes oscilaciones

en función de las cosechas (según el año, *importa entre un 40% y un 70% aproximado de su consumo de cereal*), y a su dependencia de las importaciones de Rusia y Ucrania, que suman en torno al 49% del producto importado (Ait Ali *et al.*, 2022).

La situación económica es la principal fuente de descontento social y ha conducido a una sucesión de manifestaciones contra la subida de precios y la carestía de vida. Este descontento ha tratado de ser capitalizado por el Frente Social Marroquí, una coalición de pequeños partidos políticos de izquierda (*PADS, CNI, PSU, Vía Democrática*), la unión sindical Conferencia Democrática del Trabajo (CDT), y la Asociación Marroquí de Derechos Humanos (AMDH).

Al mismo tiempo, el deterioro de la situación económica puede intensificar el malestar existente por la desigual distribución de recursos del país, reflejado en un aumento de las “protestas periféricas” desde comienzo del siglo (Hernando de Larramendi & Thieux, 2018). De acuerdo con un informe publicado por Oxfam en 2019, Marruecos “es el país con mayor desigualdad del norte de África”. Según este informe, un 4,5% de la población se encuen-

31. Ibid.

32. [https://www.hcp.ma/Evolution-des-inegalites-sociales-dans-un-contexte-marque-par-les-effets-de-la-COVID-19-et-de-la-hausse-des-prix\\_a3588.html](https://www.hcp.ma/Evolution-des-inegalites-sociales-dans-un-contexte-marque-par-les-effets-de-la-COVID-19-et-de-la-hausse-des-prix_a3588.html)

tra en riesgo de pobreza. Este dato es 6 veces más alto entre la población rural que aquella residente en un entorno urbano. El resultado es lo que Bogaert denomina “the revolt of small towns” (*la revuelta de las pequeñas ciudades*), la historia de resistencia de los núcleos urbanos pequeños contra las políticas públicas impulsadas en el país desde los años 80 (Bogaert, 2015: 125).

La situación económica pone en evidencia la dificultad de Marruecos de implementar el programa de reformas estructurales anunciado bajo el nuevo contrato social y plasmado en un amplio abanico de proyectos de inversión (*Awrach* y *Awrach 2* para la creación de empleo, el proyecto Maroc Vert para la inversión en el sector agrícola, la ampliación de la cobertura sanitaria...). La solicitud de dos líneas de crédito al Fondo Monetario Internacional desde 2020 (al crédito concedido en 2020 se añade una nueva solicitud en marzo de 2023) enfatizan el desafío de desarrollo social futuro del país. Marruecos ha acudido, además, al mercado privado de capitales<sup>33</sup>.

### *El Sáhara Occidental como pilar central de la política exterior (y nacional) marroquí*

Los últimos años han sido testigo de un aceleramiento de los acontecimientos en torno al Sáhara Occidental, ejemplificado en el descongelamiento del conflicto en noviembre de 2020, pero también en el reingreso de Marruecos a la Unión Africana (UA) en 2017<sup>34</sup> y el reconocimiento de la soberanía marroquí sobre este territorio por parte de Estados Unidos en diciembre de 2020. No en vano, se ha convertido “en el prisma” mediante el cual Marruecos medirá sus relaciones con otros países, de forma que “a aquellos que sostienen posturas indefinidas o dobles, [que] Marruecos no dará con ellos ningún paso económico o comercial que no abarque el Sahara marroquí”<sup>35</sup>. La cuestión de la integridad territorial de Marruecos constituye el eje central de su política nacional, regional e internacional (Abouzzohour & Tomé-Alonso, 2019: 6), con el objetivo de lograr el reconocimiento internacional (Fernández-Molina, 2015: 46). Este aceleramiento de las políticas sobre

33. <https://atalayar.com/content/marruecos-fortalece-su-reputacion-en-los-mercados-financieros-internacionales>.

34. Ver: Hernando de Larramendi, Miguel y Beatriz Tomé-Alonso (2017): “The Return of Morocco to the African Union” en *IEMed Mediterranean Yearbook 2017*.

35. Ver: <https://www.diplomatie.ma/es/su-majestad-el-rey-dirige-un-discurso-la-naci%C3%B3n-con-motivo-del-46%C2%B0-aniversario-de-la-marcha-verde>

el Sáhara se enmarca en la denominada “creciente asertividad” de la política exterior marroquí, “envalentonada” tras el reconocimiento de su soberanía sobre los territorios del Sáhara Occidental por parte de Estados Unidos en diciembre de 2020. Asimismo, subraya la importancia de la integridad territorial como pilar tradicional de legitimidad del rey y el efecto positivo de una política exterior exitosa para el régimen.

El reingreso de Marruecos a la Unión Africana (UA) en enero de 2017 pusieron fin a 33 años de ausencia de la organización en protesta por la incorporación de la República Árabe Saharaui Democrática (RASD) y subrayaba el fracaso de la estrategia de la “silla vacía” (Bassist, 2019). La futilidad de esta estrategia había quedado patente en 2014, tras la protesta de Marruecos por el nombramiento de un enviado especial para el Sáhara Occidental por parte de la Unión Africana, propuesto por Argelia y Sudáfrica<sup>36</sup>. Su regreso a la UA y la creciente importancia del África subsahariana para Marruecos no ocultan el papel central que ocupa el Sáhara Occidental en esta decisión, que tiene por objetivo influenciar la postura de la UA sobre esta cuestión, neutralizando las

influencias favorables de países y, en última instancia, lograr la, poco probable, expulsión de la RASD de la organización. Hasta el momento, Marruecos ha logrado desplazar esta cuestión del Consejo de paz y seguridad de la organización, tras la creación, en el año 2018, de una troika de líderes de la organización para la negociación sobre este territorio (Bassist, 2019). La iniciativa ha estado acompañada de una amplia campaña diplomática para la apertura de representaciones diplomáticas en el Sáhara Occidental, que, hasta el momento, ha sumado a veinte países africanos.

La situación del Sáhara Occidental dio un giro a finales de 2020 con el reconocimiento por parte de la administración Trump, en los momentos finales de su legislatura, de la soberanía de Marruecos sobre el Sáhara Occidental, a cambio de la normalización de relaciones con Israel. Este reconocimiento ha propiciado un giro en la estrategia de Marruecos con respecto al Sáhara, que pretende descongelar la resolución del conflicto a través del apoyo al plan de autonomía para el Sáhara propuesto ante la ONU en 2007. La suma de nuevos apoyos a esta causa pretende legitimar la política de

36. <https://english.alarabiya.net/News/africa/2014/07/02/Morocco-rejects-African-Union-s-new-special-envoy-for-Western-Sahara>.

hechos consumados llevada a cabo por Marruecos hasta el momento.

Este giro ha roto el equilibrio mantenido con los países europeos en la cuestión del Sáhara. “Europa tiene que salir de su zona de confort y apoyar esta tendencia internacional”<sup>37</sup>, subrayó Nasser Bourita, ministro de asuntos exteriores marroquí, en febrero de 2021. Ese mismo mes, Marruecos congeló sus relaciones diplomáticas con Alemania, llamando a consultas a su embajador tres meses más tarde. Esta decisión denunciaba la “actitud negativa” y el “activismo antagónico” mantenido por Alemania con respecto a la cuestión del Sáhara<sup>38</sup>. La crisis finalizó diez meses más tarde, con la publicación de un comunicado por parte del Ministerio de Asuntos Exteriores alemán en el que se consideraba el plan de autonomía marroquí de 2007 “una importante contribución a la solución” del conflicto.

Como se analiza en profundidad en la última sección de este documento, una estrategia similar con España resultó en la publicación de una carta por parte de España el 18 de marzo de 2022, en la que se afirmaba el apoyo al plan de autonomía como “la base más seria, creíble y re-

alista para la resolución de este diferendo”. El 11 de mayo de 2022, Países Bajos se sumaba al apoyo a la propuesta marroquí<sup>39</sup>.

Como trata la siguiente sección, el conflicto con Argelia, que responde a múltiples factores pero mantiene la cuestión del Sáhara como telón de fondo, contribuye a subrayar la importancia de la cuestión de la integridad territorial.

### *Orientaciones de la política exterior de Marruecos*

La asertividad de la política exterior marroquí se refleja en distintos elementos: la diversificación de la búsqueda de alianzas por parte de Marruecos, la importancia del rey en la dirección de la política exterior, y la adopción de una estrategia con mayor tendencia al conflicto (así lo ha reflejado la sucesión de crisis diplomáticas con países europeos en los últimos años, que han tenido por objetivo *forzar la mano* en cuestiones centrales para Marruecos). La política exterior como dominio exclusivo de Palacio, cuyo ministro de asuntos exteriores es ajeno al juego electoral y cuyas directrices dependen exclusivamente

37. <https://fr.hespress.com/191538-sahara-bourita-appelle-leurope-a-sortir-de-sa-zone-de-confort.html>

38. <https://www.diplomatie.ma/le-maroc-rappelle-lambassadeur-de-sa-majest%C3%A9-le-roi-%C3%A0-berlin-pour-consultations>

39. <https://www.government.nl/documents/diplomatic-statements/2022/05/11/communique-morocco-the-netherlands>

del rey, y su creciente asertividad muestra un cierto paralelismo con el desarrollo de la política nacional de la última década, reflejado en el fortalecimiento de su carácter ejecutivo y su creciente securitización.

Tradicionalmente, Marruecos ha apostado por la construcción de una relación privilegiada con los países occidentales (primordialmente, Estados Unidos, y la UE a través del Estatuto avanzado) como forma de diferenciación con los países vecinos (Abourabi, 2015). A pesar de ello, la última década refleja una ampliación de sus socios políticos y económicos, con la mirada puesta en el Consejo de Cooperación del Golfo, China, Rusia y, en especial, el África Subsahariana, sin que estos afecte “el compromiso de sus relaciones estratégicas con sus aliados” (Abouzzohour & Tomé-Alonso, 2019).

Más allá de la cuestión del Sáhara Occidental, el giro de Marruecos hacia África se enmarca en el potencial económico del continente, así como en intereses securitarios y en el desequilibrio regional provocado por las protestas de 2011 entre los países del norte de África (IISS, 2018). Este foco en el continente, ejemplificado en su reincorporación a la Unión Africana, fue acompañado de una fuerte campaña de diplomacia económica (en la actualidad, es el segundo inversor

africano en el continente) y religiosa (lo que refuerza, además, el papel desempeñado por el rey, como Comendador de los creyentes) (Hernando de Larramendi & Tomé-Alonso, 2017; Cologán y González-Massieu, 2017). Asimismo, su apoyo a la intervención en Mali y su mediación en Libia reflejan bien el papel estabilizador que Marruecos aspira a representar dentro de África (Hernando de Larramendi, 2019) y que se abordará con más detalle en el apartado siguiente.

Por su parte, la inclusión de Marruecos en los denominados “Acuerdos de Abraham” ha supuesto un impulso de los acuerdos comerciales y securitarios con Israel, que afectan también a otros sectores como el educativo y cultural. Aunque aún no se han abierto embajadas en ninguno de los países y ninguno de ellos parece tener prisa por hacerlo, sí se han abierto oficinas de enlace permanentes y las visitas entre representantes ha sido una constante de los dos últimos años. Los acuerdos han desembocado en una vasta red de acuerdos entre ambos países, en materia comercial (el comercio entre ambos países se ha duplicado desde 2020, hasta alcanzar los 55,7 millones de dólares), turístico (según las cifras registradas, el número de turistas recibidos por Marruecos pasó de los 80.000 en 2021 a los 200.000 en 2022) y del

sector securitario, tras la firma de un amplio acuerdo en materia de defensa, inteligencia y seguridad en noviembre de 2021<sup>40</sup>. El anuncio de un acuerdo tripartito de cooperación entre Marruecos, Israel y la Unión Europea en marzo de 2023 subraya las posibilidades diplomáticas de la normalización con Israel<sup>41</sup>.

Los últimos años también han mostrado modelos de diplomacia alternativos. En primer lugar, cabe destacar el éxito de Marruecos en el Mundial de fútbol celebrado en Qatar en 2022, donde alcanzó los cuartos de final tras eliminar a Bélgica, Portugal y España. Sus partidos y celebraciones funcionaron como un altavoz de los valores y pertenencia identitaria que Marruecos quiere representar, presentándose como un equipo árabe, amazigh, musulmán y africano (Aïdi, 2022). La rectificación del centrocampista de la selección marroquí, Sofaine Boufal, tras realizar unas declaraciones en las que mostraba su agradecimiento a los “marroquíes de todo el mundo su apoyo, a los árabes y los musulmanes”, para incluir también a “los africanos” refleja muy bien este interés<sup>42</sup>. La impor-

tancia otorgada las madres de los jugadores como reflejo de los valores familiares o la constante aparición de banderas palestinas en sus partidos y celebraciones cumplen ese mismo propósito.

Destacan, por último, los esfuerzos de Marruecos por convertirse en un *hub* de energías renovables y su desarrollo de la política medioambiental como poder blando. En octubre de 2022, Marruecos firmó con la UE el primer acuerdo de Asociación verde sobre energía, clima y medio ambiente para la cooperación en materia de medioambiente y lucha contra el cambio climático. El gran potencial que mantiene, y la apuesta de Marruecos por las energías renovables, especialmente a través del desarrollo de las plantas solares Noor, ubicadas en Ouarzazate, podría permitir a Marruecos, no solo cumplir sus objetivos de descarbonización para 2030<sup>43</sup>, sino convertirse en un aliado atractivo para la Unión Europea. Ya en 2019, la UE había señalado las posibilidades de cooperación con Marruecos en movilidad y migración, y medioambiente y lucha contra el cambio climático, en el marco de la

40. Informe anual del Abraham Accord Peace Institute de 2022: <https://cdn.nucleusfiles.com/aapi/Annual-Report-2022.pdf>

41. <https://atalayar.com/content/bourita-anuncia-una-cooperacion-tripartita-entre-marruecos-israel-y-la-ue>

42. <https://ojbspport.com/2022/12/08/moroccan-player-boufal-apologizes-to-africans-after-saying-morocos-win-is-for-arabs-and-moroccans/>

43. En la COP26, Marruecos anunció una reducción de los gases de efecto invernadero del 45% para 2030.

“Asociación Euro-marroquí para la Prosperidad Compartida” (Bennis, 2021). La política medioambiental también se ha convertido en un instrumento de promoción diplomática hacia África (Nicolai, 2022) y constituye un atractivo para China, con quien Marruecos firmó un acuerdo para sumarse la *Iniciativa de la Franja y la Ruta* el pasado octubre de 2022. “La política de sostenibilidad medioambiental de Marruecos se ha convertido en un sólido componente de la creación de legitimación hacia el exterior, con el Rey Mohammed VI en su corazón verde” (Nicolai, 2022: 18).

33

# RELACIONES ENTRE ARGELIA Y MARRUECOS

En paralelo con el refuerzo de su postura sobre el Sáhara Occidental, la política exterior marroquí ha estado determinada por la ruptura de relaciones con Argelia en agosto de 2021. Aunque el Sáhara Occidental ocupa un lugar central en las relaciones (y tensiones) entre Marruecos y Argelia y, como afirma Fernández Molina, “dependiendo del marco temporal elegido, (...) el conflicto puede entenderse como una causa o una consecuencia de la rivalidad entre Marruecos y Argelia” (Fernández-Molina, 2015: 78), la ruptura de relaciones atiende a una dinámica de competición regional entre ambos países y a las fluctuaciones en la percepción de asimetría o debilidad que cada uno de estos países tiene del contrario (Hernando de Larramendi, 2019: 3). La inestable situación política interna que ha experimentado Argelia desde el surgimiento del movimiento de protesta “Hirak” en 2019, y el gradual debilitamiento de su política exterior desde el accidente cardiovascular que inmovilizó al presidente argelino Bouteflika han aumentado la “percepción asimétrica de debilidad” de Marruecos ha-

cia Argelia e impulsado la rivalidad (Hernando de Larramendi & Thieux, 2022).

Un nuevo momento álgido de esta rivalidad se produce en el verano de 2021, cuando se rompen las relaciones diplomáticas entre Rabat y Argel. Como indican Hernando de Larramendi y Thieux, el desencadenante fue “la percepción del régimen argelino de que Marruecos había cruzado una línea roja al intentar aprovechar su debilidad para interferir en sus asuntos internos” después de que el embajador marroquí en la ONU afirmara que “el valiente pueblo cabilio merecía más que ningún otro disfrutar de su derecho a la libre autodeterminación” (Hernando de Larramendi & Thieux, 2022). En el trasfondo de esta ruptura está también el acercamiento de Marruecos a Israel tras los Acuerdos de Abraham y las declaraciones del ministro de Asuntos Exteriores israelí, Yair Lapid, en su visita a Rabat al criticar “papel que juega Argelia en la región, su acercamiento a Irán o la campaña en contra de la admisión de Israel en la Unión Africana”<sup>44</sup>. Las desavenencias se han sucedido desde entonces. Ese

mismo verano de 2021 Argelia acusó a Rabat de ‘actos hostiles’ y vinculó a Marruecos e Israel con los incendios de la Cabilia (Hernando de Larramendi & Thieux, 2022). En noviembre de 2021, Argelia cerraba el Gasoducto Magreb-Europa (GME) y privaba así a Marruecos de ser país de tránsito energético hasta España.

El lugar del Sáhara Occidental como telón de fondo del conflicto marroquí-argelino contribuye a subrayar las dos características que han caracterizado la política exterior de Marruecos en los últimos años: su creciente asertividad, y el renovado papel central de la integridad territorial. La publicación en portada de una imagen reivindicando la soberanía marroquí de los territorios del Sáhara Oriental pertenecientes a Argelia por parte de la revista *MarocHebdo*, íntimamente alineada con la política de Palacio, refleja bien esta doble vertiente, así como el papel legitimador ejercido por la “cuestión territorial”. Pero, como los últimos acontecimientos ponen de manifiesto, existen otras áreas de competencia relevantes más allá del asunto del Sáhara Occidental: (a) liderazgo y mediación en la región africana, (b) modelos contrapuestos de seguridad y también energéticos, (c) posiciona-

miento en la recomposición del escenario regional (relaciones con Israel).

### *Liderazgo y mediación en África*

Desde 2013, el empeoramiento de las relaciones entre Marruecos y Argelia se ha acompañado de la aparición de nuevas áreas de rivalidad como respuesta a la inestabilidad creciente en Libia y en Mali (Miguel Hernando de Larramendi, 2018). Si Rabat confirmaba la voluntad de reconectar con su entorno regional inmediato y de jugar en él un papel más importante, para Argel, el conflicto de la vecina Libia y la estabilización del Sahel -particularmente Mali- son asuntos clave de su política exterior (Zoubir, 2022) en su voluntad de proyección como proveedor de seguridad regional. A lo largo de estos años, tanto Marruecos como Argelia han buscado ejercer como mediadores creíbles en ambos conflictos, extender su influencia y, en ocasiones boicotear la presencia de su rival magrebí.

En esta diplomacia de la mediación (Zoubir, 2020), Rabat y Argel movilizan diferentes instrumentos que ponen el acento sobre sus diversos legados y trayectorias. A partir de la autoridad del monarca marroquí

44. <https://www.politicaexterior.com/marruecos-y-argelia-vecinos-que-no-se-hablan/>

como comendador de los creyentes, Marruecos despliega su ‘diplomacia religiosa’ y económica enfatizando la cooperación sur-sur. Durante los últimos años, Mohamed VI ha puesto en valor su liderazgo religioso en África subsahariana vinculándose a un “tejido de fundaciones e instituciones religiosas” creadas durante la última década (Hernando de Larramendi, 2018). Rabat trata de convertirse así en centro regional de formación de imames situando el ‘islam del justo medio’ como medida más eficaz para luchar contra el radicalismo (Hernando de Larramendi, 2019). Por su parte, Argelia enfatiza tres elementos clave en este ‘juego africano’. Además de su experiencia en la lucha contra el terrorismo, heredada de los años de guerra civil, incluye entre sus credenciales su identidad como poder anti-colonialista y anti-imperialista (Zoubir, 2020) y su posición como país fronterizo con el Sahel y con Libia.

Es precisamente esta condición -la de Estado con frontera directa- la que motiva a Argel a rechazar toda solución de la situación libia que lo excluya<sup>45</sup>, mientras que para Marruecos Trípoli supone un asunto de estabilidad regional (Hernando de Larramendi, 2019). Desde estas dos

perspectivas diferenciadas, en la primavera de 2015 Argel y Rabat compitieron por albergar las negociaciones, auspiciadas por Naciones Unidas, entre los dos parlamentos libios en competencia, pero fue Rabat quien ganó este duelo y la conferencia acabó celebrándose en Skhirat (Hernando de Larramendi, 2019). El Acuerdo de Skhirat, firmado en diciembre de 2015, suponía un hito en el proceso de negociación libio al establecerse la formación del Gobierno de Acuerdo Nacional como la autoridad nacional libia reconocida internacionalmente, la única con respaldo de Naciones Unidas y de la UE (Abouzzohour, 2020b). Al posicionarse como mediador clave, Rabat esperaba promocionar su valía como aliado regional capaz de proveer seguridad regional frente a Argel (Abouzzohour, 2020b). La siguiente partida, sin embargo, la ganó Argel, que, a diferencia de Rabat, participó en la Conferencia de Berlín sobre Libia en enero de 2020 junto Rusia, Reino Unido, Estados Unidos, Turquía y representantes europeos entre otros. En la segunda Conferencia de Berlín, en 2021, sin embargo, Marruecos sí se encuentra entre los asistentes<sup>46</sup>. Además, los ministros de exteriores argelino, tunecino y libio se han reunido en numerosas

45. Citado en Zoubir, 2022.

46. <https://atalayar.com/content/libia-debate-su-futuro-en-la-ii-conferencia-de-berl%C3%ADn>

ocasiones para tratar de buscar vías de salida al conflicto (Zoubir, 2022).

La vocación de Rabat y Argel sobre el Sahel sigue una pauta similar. De nuevo, las autoridades argelinas argumentan que Marruecos no comparte frontera directa con el Sahel y que la (sub)región constituye una cuestión clave para la seguridad nacional del país, que podría ver un efecto dominó a partir de Mali que lo desestabilizara (Zoubir, 2022). Invocando el argumento geográfico, Argelia ha tratado de excluir a Rabat de las iniciativas de seguridad de la región después de 2001<sup>47</sup>. Éste fue el caso cuando Argelia promovió la creación del Centro Africano para el Estudio y la Investigación del Terrorismo en 2004 y en 2010 con el Comité Militar Conjunto (CEMOC) (Hernando de Larramendi, 2019). También, más recientemente, Rabat se vio excluido del denominado proceso de Argel, que condujo a la firma en 2015 en Bamako del Acuerdo de Paz y Reconciliación de Malí<sup>48</sup>. Argelia considera hoy que este acuerdo sigue siendo el marco óptimo para consolidar el regreso de la estabilidad duradera para el país Saheliano (Zoubir, 2022). Además, la salida en 2022 de las tropas francesas de Mali,

“es percibida por Argel como una oportunidad para recuperar influencia en las cuestiones de seguridad regional a través de la revitalización del CEMOC, reunido de nuevo en Argel en octubre de 2022” (Hernando de Larramendi y Thieux, 2022).

Marruecos, por su parte, ha tratado también de aprovechar la ventana de oportunidad que abría la crisis maliense. Además de su participación militar en el conflicto, que añadía un nuevo aspecto a su imagen -la de un país comprometido en la lucha contra el terrorismo más allá de sus fronteras- (Abouzzohour y Tomé-Alonso, 2019), Rabat ha extendido sus relaciones económicas con Mali. Sólo en 2015, Marruecos invirtió en los negocios africanos 600 millones de dólares, de los que Mali se llevó la mayor parte (Kuwonu 2016). Ha buscado, además, ampliar sus relaciones al conjunto del Sahel. En 2017 Rabat pidió su ingreso formal en la Comunidad Económica de África Occidental (CEDEAO). Aunque éste aún no se ha producido, las relaciones entre ambos actores son buenas<sup>49</sup>.

La competencia entre ambos países magrebíes se extiende también al terreno energético. Ambas capitales desarrollan proyectos alternativos

47. Zoubir, 2009, citado por Hernando de Larramendi, 2019.

48. <https://www.iemed.org/publication/argel-y-rabat-en-bamako/>

49. <https://atalayar.com/content/la-cedeao-apoya-el-futuro-ingreso-de-marruecos-en-la-comunidad>

y en competencia para trasladar el gas nigeriano hasta Europa. Frente al proyecto de gaseoducto transahariano, que atravesaría Níger para llegar hasta Argelia, Rabat promueve la creación de otro gaseoducto que, tras atravesar más de 10 países del África occidental -entre los que se incluyen Mauritania o Senegal- conectaría Marruecos con Europa (Hernando de Larramendi y Thieux, 2022).

Las relaciones con Israel, ¿un nuevo escollo en el camino?

Más de dos años después de la normalización de las relaciones entre Marruecos e Israel, los lazos de cooperación entre los dos países siguen intensificándose a pesar de que en algunos asuntos las autoridades marroquíes siguen mostrando cierta “cautela” (Fernández-Molina, 2020) y se resisten, como ya se ha dicho antes, a abrir una embajada en suelo israelí a pesar de los insistentes rumores. Además de asuntos culturales y religiosos, la relación entre Rabat y Tel Aviv engloba aspectos económicos y militares. En mayo de 2022, los acuerdos de comercio entre Marruecos e Israel supusieron aproximadamente 3,1 millones de dólares, un aumento significativo respecto al

año anterior<sup>50</sup>. En el terreno militar y coincidiendo con la visita del ministro de Exteriores israelí, Benny Gantz, en noviembre de 2011 a Rabat, ambos países firmaban un acuerdo que sentaba las bases para la cooperación material de seguridad, industria de defensa e intercambio de inteligencia<sup>51</sup>. Un segundo acuerdo militar se firma para establecer comisiones militares y ejercicios conjuntos entre las Fuerzas Armadas Reales (FAR) y la Fuerza de Defensa Israelí<sup>52</sup> que no tardía en hacerse efectivo con la participación de Israel como observador en los ejercicios militares *African Lion 2022* que reúnen a Estados Unidos, varios países africanos y algunos países europeos en suelo marroquí<sup>53</sup>.

Esta alianza crecientemente consolidada entre Marruecos e Israel constituye una preocupación de primer orden para Argelia. Las autoridades argelinas “siempre habían confiado en su superioridad militar” para “encarar sus complicadas relaciones de vecindad” con Rabat, pero la “entrada en escena de Israel, en temas tan diversos como la inteligencia o la construcción de drones, ha despertado una fuerte inquietud en Argelia, sobre todo en relación con

50. <https://www.washingtoninstitute.org/policy-analysis/morocco-israel-and-future-negev-forum>

51. <https://www.aljazeera.com/news/2021/11/24/morocco-israel-sign-first-ever-defence-agreement-in-rabat>

52. <https://www.washingtoninstitute.org/policy-analysis/morocco-israel-and-future-negev-forum>

53. <https://atalayar.com/content/israel-participa-en-unos-ejercicios-militares-en-marruecos-por-primera-vez>.

enfrentamientos no convencionales<sup>54</sup>. En este mismo sentido, la cooperación entre Marruecos e Israel y la desconfianza argelina ha afectado las relaciones en el seno de la Unión Africana. Así, Marruecos apoyó la decisión de conceder a Israel el estatus de observador en la UA en 2021 mientras Argelia, que finalmente consigue que esta decisión fuera suspendida en 2022, se opuso desde el inicio (Hernando de Larramendi y Thieux, 2022). Si bien algunos autores han revisitado la noción de guerra fría para aplicarla a la actual situación y evocan las alianzas contrapuestas entre Marruecos y Argelia, el escenario actual no puede entenderse como una réplica de escenarios pasados. Si en la guerra fría Marruecos estaba alienado al eje occidental y Argelia era aliada de la URSS, hoy el escenario es más multipolar. Es cierto que, en su relación con los grandes poderes, Argelia tiene una relación cercana a Rusia y a China. Marruecos, por su parte, también ha estrechado los lazos con estos actores en los últimos años. De hecho, Marruecos no se pronuncia en Naciones Unidas sobre la condena en la Asamblea General de Rusia por la invasión de Ucrania. Respecto a China, Rabat ha firmado acuerdos comerciales.

Ambos movimientos -hacia Rusia y hacia China- se producen en el marco de una voluntad de diversificación por parte de Rabat de sus alianzas internacionales (Abouzzohour y Tomé-Alonso, 2019).

54. [https://www.cidob.org/articulos/cidob\\_report/n\\_8/inseguridad\\_en\\_el\\_magreb\\_se\\_amplia\\_el\\_catalogo\\_de\\_amenazas](https://www.cidob.org/articulos/cidob_report/n_8/inseguridad_en_el_magreb_se_amplia_el_catalogo_de_amenazas)

### 3. RELACIONES ENTRE ARGELIA Y MARRUECOS



4

# ESPAÑA ANTE LA INTERSECCIÓN DE INTERESES MARROQUÍ-ARGELINOS

Esta última sección analiza el impacto que la política exterior marroquí y las relaciones (o ruptura de las relaciones) entre Marruecos y Argelia han tenido sobre España, en un contexto marcado por la creciente proactividad de la política exterior marroquí, el papel central de la cuestión del Sáhara Occidental, la voluntad del régimen argelino de fortalecer su posición internacional tras la última etapa de Bouteflika y la revalorización del Magreb ante la UE en el marco de la guerra de Ucrania. La relevancia de este triángulo de relaciones -España, Argelia, Marruecos- estriba en el “juego de suma cero” en el que tradicionalmente se ha encontrado España, que lo introduce en el equilibrio de rivalidad regional mantenido por los países magrebíes y determina sus relaciones. El “equilibrio imperfecto” mantenido con estos países se rompió el pasado 18 de marzo de 2022 con la publicación de la carta del presidente Sánchez en el que se anunciaba el apoyo español al Plan de autonomía de Marruecos hacia el Sáhara Occi-

dental. El cambio de postura de España con respecto a los territorios del Sáhara parece haber logrado estabilizar las relaciones diplomáticas con Marruecos e “iniciar [amos] una nueva etapa en las relaciones con Marruecos”<sup>55</sup>, pero también ha generado una considerable división entre las fuerzas políticas nacionales en España y ha desembocado en una crisis diplomática con Argelia<sup>56</sup>.

Aunque el gobierno ha enmarcado la publicación de la carta en un contexto previo de “ruptura del Magreb”, es decir, en una ruptura de los equilibrios existentes en el Magreb, inestabilizado por la crisis entre Argelia y Marruecos y por el descongelamiento del conflicto en el Sáhara, la decisión adoptada ha supuesto el fin de la “neutralidad activa” de España en el triángulo España-Marruecos-Argelia. Esta neutralidad se ha caracterizado, tradicionalmente, por la búsqueda de un equilibrio que permitiese la prevalencia de los intereses energéticos con Argelia, y securitarios y migratorios con Marruecos, y que aminorase las tensiones por

cuestiones territoriales con Marruecos, principalmente sobre Ceuta y Melilla. Este equilibrio se basaba en un apoyo explícito a la resolución multilateral del conflicto, que no ocultaba un apoyo de *facto* a la solución marroquí del conflicto (Barreñada, 2022: 13).

La publicación de la carta de Sánchez abre el debate en torno a la magnitud del “giro” realizado por el gobierno socialista. Esta sensación de cambio viene apoyada por las propias declaraciones gubernamentales y su énfasis en el inicio de una nueva relación. La declaración del gobierno se apoya en un marco gradual de validación del plan de autonomía marroquí, que ha ido adquiriendo un mayor peso como posible solución desde las llamadas “al realismo y espíritu de compromiso” por parte de la ONU en 2008. También España había mostrado un tímido apoyo a la propuesta marroquí, saludando “sus esfuerzos serios y creíbles” ya en la declaración conjunta de la X Reunión de Alto Nivel, en 2012. Sin embargo, nunca antes se había realizado un reconocimiento explícito de “la propuesta marroquí de autonomía presenta-

da en 2007 como la base más seria, creíble y realista”.

La publicación de la carta se enmarcó en un contexto de crisis entre España y Marruecos, tras la atención médica en suelo español al Secretario general del Frente Polisario, Brahim Ghali. A pesar de ello, el estallido de la crisis no puede entenderse sin considerar el apoyo estadounidense a la *marroquinidad* del Sáhara Occidental en 2020 y la campaña de presión hacia los socios europeos que este apoyo ha suscitado, así como la desconfianza hacia el gobierno de Sánchez y sus socios de coalición por parte de Marruecos (López García & Hernando de Larramendi, 2021), que ha responsabilizado a Unidas Podemos de la “postura inamovible” del gobierno español de 2020 a 2022 (Azaola Piazza y González González, 2022).

La recepción del líder saharauí en abril de 2021 por parte de España, justificada por “razones humanitarias”, culminó en la llamada a consultas de la embajadora marroquí en el país en mayo (su regreso se produjo un año más tarde, tras el cambio de postura sobre el Sáhara) y en una llegada sin precedentes de migran-

55. [https://www.lamoncloa.gob.es/serviciosdeprensa/notasprensa/presidencia/Paginas/2022/180322-comunicado\\_marruecos.aspx](https://www.lamoncloa.gob.es/serviciosdeprensa/notasprensa/presidencia/Paginas/2022/180322-comunicado_marruecos.aspx)

56. Ver: Azaola, Piazza, Bárbara e Irene González Gonzáles (2022): “Cohabitación y política exterior en España: las relaciones con el norte de África como estudio de caso (2020-2022)”, en en Bárbara Azaola, Thierry Desrues, Miguel Hernando de Larramendi, Ana I. Planet y Ángeles Ramírez (eds.) (2022): Cambio, crisis y movilizaciones en el Mediterráneo Occidental, Granada: Comares, pp.49-72.

tes a Ceuta el 17 de mayo de 2021, cuando aproximadamente 8.000 personas accedieron al territorio español, un cuarto de ellas menores de edad. Esta última, un claro ejemplo de la instrumentalización de la política migratoria por parte de Marruecos (Garcés, 2022: 345), supuso un traspies estratégico por parte de Marruecos, ampliamente criticado por su violación de derechos humanos y confrontado de forma unánime por la Unión Europea: el Parlamento europeo emitió una resolución de condena a la violación de la frontera ceutí (2021/2747(RSP)), mientras que la Comisaria europea de asuntos de interior, Ylva Johansson, emitió un comunicado expresando que “las fronteras españolas son fronteras de la UE”<sup>57</sup>. Sin embargo, también puso de manifiesto la importancia de Marruecos en el control migratorio para Europa y la prioridad de mantener buenas relaciones con Rabat. Como respondió el Alto representante de la Unión para Asuntos Exteriores y Políticas de Seguridad, Josep Borrell, a una pregunta del Parlamento Europeo: “La Comisión está tomando medidas para evitar sucesos similares en el futuro, lo que

incluye preservar una sólida asociación con Marruecos”<sup>58</sup>.

### *La dependencia del control migratorio de Marruecos*

Ambos acontecimientos ponen en entredicho el “colchón de intereses” generado entre España y Marruecos, la piedra angular de sus relaciones, construida sobre la noción de la colaboración económica e institucional como amortiguador de la conflictividad. Han dejado en evidencia, además, la predisposición de Marruecos a seguir estrategias agresivas de presión (Fernández-Molina, 2022). Esta postura se ha intensificado en los últimos años, como parte de la asertividad de la política exterior marroquí.

La crisis migratoria de Ceuta plantea un segundo dilema, ¿se trató de una reacción a la crisis diplomática abierta por el caso de Ghali, o es el resultado de la política más asertiva adoptada por Marruecos, de la cual la crisis diplomática no sería sino una consecuencia más? Los últimos años han mostrado la volatilidad de la cuestión migratoria entre ambos países, cuyas cifras oscilan considerablemente de año en año. El año 2018 experimentó un drástico aumento de

57. <https://twitter.com/YlvaJohansson/status/1394598005660176386>

58. [https://www.europarl.europa.eu/doceo/document/E-9-2021-002732-ASW\\_EN.html](https://www.europarl.europa.eu/doceo/document/E-9-2021-002732-ASW_EN.html)

inmigrantes llegados desde Marruecos a la Península, una tendencia revertida en 2019 y retomada en los años 2020 y 2021. En el contexto de la crisis entre España y Marruecos, tan solo las islas Canarias fueron receptoras de más de 20.000 migrantes<sup>59</sup>. La variación numérica es un ejemplo de instrumentalización de la migración por parte de Marruecos<sup>60</sup> y de la creciente dependencia y externalización de las fronteras por parte de España y Europa. Las tensiones territoriales con Marruecos por Ceuta y Melilla agravan esta situación, como mostro el cierre unilateral de la aduana de Melilla por parte de Marruecos en el mismo 2018.

El incremento en los flujos migratorios ese año se saldó con una sucesión de encuentros bilaterales destinados a reforzar el control migratorio (que incluyó la instalación de concertinas en el lado marroquí de la valla de Ceuta) y la firma de un Acuerdo de lucha contra la delincuencia un año más tarde, que incluía la regulación de la inmigración irregular. La última Reunión de Alto Nivel (2023) ha acordado intensificar esta cooperación, entre otros, a tra-

vés de la firma de los Memorandos de Entendimiento en materia de gestión y gobernanza de las migraciones y la reactivación del Grupo Permanente Hispano-Marroquí sobre Migraciones. La cooperación institucional se ha complementado con un aumento del apoyo económico al control migratorio de Marruecos. Desde 2019, España ha destinado una partida anual de, aproximadamente, 30 millones de euros anuales “a la financiación del despliegue de autoridades marroquíes” en el control de la migración<sup>61</sup>. La UE, por su parte, firmó en el año 2013 una “asociación de movilidad” para la readmisión de migrantes y la gestión de fronteras. El pasado marzo de 2023 se firmó un nuevo acuerdo de financiación entre Marruecos y la UE que destina 152 millones de euros a la gestión de la migración y otros 348 millones a una variedad de proyectos que darán un cierto respiro a las necesidades económicas del país para la implementación de reformas.

Estas medidas se enmarcan en la tendencia a la securitización y externalización del control migratorio impulsado por la Unión Euro-

59. <https://www.interior.gob.es/opencms/pdf/prensa/balances-e-informes/2020/Informe-Quincenal-sobre-Inmigracion-Irregular-Datos-acumulados-desde-el-1-de-enero-al-31-de-diciembre-de-2020.pdf>

60. Ver: Fernández-Molina, Irene y Miguel Hernando de Larramendi (2022): Morocco's new intermestic migration policy and international socialization by/with the EU”, *Mediterranean Politics*, vol 27, (2), pp. 212-235

61. <https://ecre.org/eu-southern-borders-spain-and-eu-funding-for-morocco-amid-crack-down-on-migrants-iom-reports-thousands-of-deaths-on-the-atlantic-and-mediterranean-as-tragedies-continue-italy-funds-the-so-called-li/>

pea con el propósito de potenciar el papel de los Estados vecinos, de origen o de tránsito migratorio para impedir o disuadir la migración hacia Europa. Se trata de un proceso de vinculación de la seguridad y la migración con las relaciones con terceros Estados que se remonta al Consejo Europeo de Tampere (1999) y que se ha ido concretando en los últimos años a través de la cumbre de La Valeta (2015), la creación del Fondo Fiduciario de Emergencia para África y los acuerdos de control de flujos migratorios firmados con Turquía (2016) y Libia (2017).

*Consecuencias de la  
postura de España sobre el  
Sáhara Occidental*

El cambio de postura de España sobre el Sáhara Occidental se inserta en dinámicas nacionales e internacionales. La decisión, más allá de la búsqueda de un restablecimiento de las relaciones diplomáticas con Marruecos, está motivada por el interés de reducir la presión migratoria en las fronteras. Esto contribuiría a debilitar una cuestión política clave como es la inmigración, con amplio calado entre el electorado conservador y de extrema derecha, con el fin de atajar un posible “fenómeno Meloni” en España, en un año marcado por los comicios autonómicos, loca-

les y legislativos. Asimismo, en un contexto de inestabilidad de la frontera oriental europea, un refuerzo de las relaciones con Marruecos promueve la percepción de estabilidad en la frontera sur europea ante la UE.

El anuncio del gobierno socialista ha sido ampliamente rechazado por el resto de fuerzas políticas del país, una reacción marcada por dinámicas de gobierno y oposición, por la mayor conflictividad de la derecha hacia Marruecos –determinada por la cercanía del PSOE hacia Marruecos (Vaquer i Fanés, 2007) y por la importancia de la migración y la integridad territorial en su agenda política- y por el apoyo de una parte de la izquierda a la causa saharauí (incluyendo Unidas Podemos como socio de coalición, que no fue partícipe del diálogo con Marruecos). La falta de consenso entre los partidos de la coalición gubernamental y los problemas de comunicación iniciales (la filtración de la carta por el gobierno marroquí y el *utilitarismo* del discurso del gobierno, que justificó el cambio de postura por las ventajas – diplomáticas, económicas y migratorias – que acarrearía) se tradujeron en un rechazo unánime a la posición del gobierno. Este rechazo se ejemplificó en la comparecencia del presidente Sánchez y del ministro en el Congreso de los diputados el 23 de marzo, y

en la aprobación de una proposición no de ley en apoyo a las resoluciones de Naciones Unidas y la MINURSO, presentada por los grupos parlamentarios de Unidas Podemos, EH Bildu y ERC, y aprobada con los votos en contra del PSOE y la abstención de VOX y Ciudadanos<sup>62</sup>. La proposición de ley presentada por Unidas Podemos (con el apoyo del PP y la abstención de VOX) para la concesión de nacionalidad a los saharauis nacidos bajo soberanía española se enmarca en esta misma dinámica.

En clave internacional, la publicación de la postura hacia el Sáhara tuvo dos consecuencias tempranas, directas y contrapuestas: el restablecimiento de relaciones con Marruecos, ejemplificada en el regreso de la embajadora marroquí, Karima Benyaich, y la llamada a consultas del embajador argelino, Said Moussi.

El buen orden de las relaciones con Marruecos se ha reflejado en la recuperación de las Reuniones de Alto Nivel (RAN), una reunión, supuestamente, de carácter anual que, sin embargo, llevaba sin celebrarse desde 2015. Como afirman López García y Hernando de Larramendi, “un indicador del estado de las relaciones ha sido la periodicidad con la

que se han realizado las Reuniones de Alto Nivel (RAN)” (López García & Hernando de Larramendi, 2021: 34). Desde 2015 (bajo la legislatura del gobierno popular de Rajoy se habían celebrado 2 RAN, en 2012 y 2015), no se había vuelto a programar una reunión hasta 2020, aplazada por la crisis del Covid-19, en un contexto marcado por el reconocimiento de la soberanía marroquí del Sáhara por parte de Estados Unidos y de desconfianza hacia el gobierno de Sánchez (López García y Hernando de Larramendi, 2021). La RAN se celebró en un clima de expectativa, generada por el giro de España hacia el Sáhara y con la futura reapertura de las aduanas de Ceuta y Melilla como telón de fondo. Aún es pronto para realizar una valoración de los resultados de la reunión, ya que la declaración resultante abría numerosos espacios de colaboración, cuya mayoría no se ha concretado en alcances materiales. La RAN permitió la firma de memorandos de entendimiento en materia de infraestructuras, transición ecológica y gestión del agua, energía y sostenibilidad, turismo, cooperación universitaria, cooperación científica, promoción de la lengua española, y la mencionada gestión y gobernanza de las migra-

62. Proposición no de Ley relativa a la posición del Gobierno español en relación con el conflicto del Sáhara Occidental. (162/000995).

ciones<sup>63</sup>. Sus resultados, sin embargo, continúan manteniendo un alto grado de incertidumbre, se han creado ocho grupos de trabajo y seguimiento, pero su contenido es desconocido; no logró fijar una fecha concreta para la reapertura de las aduanas de Ceuta y Melilla, una de las cuestiones que mayor interés suscitaba; y en el momento de escribir este documento se está negociando la cesión del control del espacio aéreo del Sáhara Occidental, sin que puedan precisarse los términos en los que se va a producir. De lograr todos sus objetivos, podría conducir a la “nueva etapa del partenariado entre España y Marruecos” prometida<sup>64</sup>, aunque este dependerá de las condiciones acordadas y el equilibrio de intereses.

En el creciente escenario de la “diplomacia del fútbol” no deja de ser interesante mencionar la presentación de una candidatura conjunta entre Marruecos, España y Portugal para acoger el Mundial en el año 2030 como ejemplo del fortalecimiento de los intereses económicos entre estos países. En la actualidad, Marruecos se encuentra implicado en el escándalo de Qatargate sobre las irregularidades de la FIFA en la adjudicación del mundial de Qatar 2022.

#### *El deterioro de las relaciones entre España y Argelia*

Estos avances deben enfrentarse al revés que ha supuesto la crisis diplomática con Argelia, iniciada como respuesta a la publicación del acuerdo hispano-marroquí e intensificada tres meses más tarde en junio de 2022 con la suspensión del Tratado de Amistad, Buena Vecindad y Cooperación y la ruptura de relaciones de comerciales. La decisión fue una respuesta a la ruptura del equilibrio imperfecto mantenido entre los tres países, tras el cambio de postura sobre el Sáhara Occidental, y la inmovilidad diplomática de España hacia Argelia en respuesta a la retirada de su embajador.

El proteccionismo comercial ha sido un instrumento común de presión política por parte de Argelia (Feás, 2022) y conlleva un importante coste para España, afectando a, aproximadamente, 600 empresas, cuyas exportaciones al país han disminuido en más de 80%, y abriendo un foco de presión hacia el gobierno de Sánchez. Al mismo tiempo, a pesar del compromiso argelino de no afectar el suministro energético hacia España, que supone aproximadamente un 23% del gas importado

63. <https://www.lamoncloa.gob.es/presidente/actividades/Documents/2023/020223-Declaracion-Espana-Marruecos.pdf>

64. <https://www.lamoncloa.gob.es/presidente/actividades/Documents/2022/070422-declaracion-conjunta-Espana-Marruecos.pdf>

por España<sup>65</sup>, el deterioro de las relaciones con Argelia ha supuesto una reorientación de los socios energéticos para ambos países. La ruptura comercial coincidió con el cierre del GME en octubre de 2021, una decisión dirigida exclusivamente contra Marruecos, que, sin embargo, obligaba a redirigir el suministro de gas español al gaseoducto Medgaz, que une directamente Argelia con España. El cambio de gaseoducto implicaba una limitación en la importación de gas, que Argelia comprometió a paliar mediante la exportación de GNL, que no ha llegado a producirse más que esporádicamente (Escribano, 2022)<sup>66</sup>.

El cambio de las vías de suministro ha coincidido, a su vez, con el desacoplamiento europeo del gas procedente de Rusia y, en ese marco, con un fortalecimiento de la posición de Argelia como posible proveedor de energía a Europa. Todo ello parece estar conduciendo a un reposicionamiento geoestratégico de mayor calado. En el caso de España, en línea con la tendencia mostrada por el continente, en un aumento de la dependencia energética de Estados Unidos, cuyas importaciones de crudo a Europa han aumentado en

un 38% a lo largo del último año. El incremento en exportaciones es especialmente notable en el caso de España, donde Estados Unidos reemplaza a Argelia como principal exportador de gas hasta alcanzar el 28% de las importaciones totales (en este caso, de GNL)<sup>67</sup>.

Por otro lado, Argelia ha diversificado su comercio de gas hacia Italia, con ánimo de reforzar su posición como exportador hacia Europa, en detrimento de España. En abril de 2022, Italia anunció un acuerdo entre ambos países para importar un 40% de su necesidad de gas de este país magrebí. Este acuerdo, firmado entre los gigantes petroleros ENI y Sonatrach, se reforzó con la firma de nuevos acuerdos en enero de 2023 durante el tour organizado por la primera ministra, Giorgia Meloni, quien también firmó un acuerdo de 8 billones de dólares con NOC para la exportación de gas desde Libia. Estos acuerdos forman parte de los esfuerzos italianos por convertirse en un *hub* energético para Europa y un punto clave de acceso de gas hacia el continente, suprimiendo la dependencia energética de Rusia y fortaleciendo la presencia italiana

65. <https://www.rtve.es/noticias/20220908/espana-importo-mas-del-doble-gas-ruso-julio/2401347.shtml>

66. Ver: Mañé-Estrada, A. (2022). Efectos de la crisis hispano-argelina en el contexto mundial de la petrolización del gas. *Revista De Estudios Internacionales Mediterráneos*, (32), 49–62. <https://doi.org/10.15366/reim2022.32.004>

67. <https://cincodias.elpais.com/companias/2023-03-01/estados-unidos-se-consolida-como-el-principal-socio-energetico-de-espana-y-expone-las-contradicciones-verdes-europeas.html>

en el Mediterráneo<sup>68</sup>. El acuerdo argelino incluyó planes para retomar la construcción del proyecto gasístico GALSI, un gaseoducto que uniría Argelia con Porto Botte, en Cerdeña, que permitiría el traslado de gas, electricidad e hidrógeno verde. Estos planes desplazan la iniciativa de conexión energética entre ambos continentes hacia Italia, y chocan con los esfuerzos españoles de convertirse en un punto de conexión entre Argelia y el continente europeo. Los planes españoles se están viendo malogrados por el actual deterioro de las relaciones con Argelia y el rechazo francés a la construcción del gaseoducto MidCat para conectar la Península Ibérica con Francia. En su lugar, se ha acordado la construcción de un “corredor de energía verde”, cuyas características aún deben ser concretadas y nos sitúan en el horizonte 2030.

#### *La dimensión comunitaria de las relaciones con el Magreb y su impacto para España*

Las relaciones y gestión de los conflictos entre España, Argelia y Marruecos entroncan, por supuesto, con las relaciones entre la Unión Europea y estos países del norte de África. Por

un lado, a través de la estrategia de “europeización” de los conflictos y desafíos a los que se enfrenta España. Especial prominencia tienen, en este sentido, las ciudades de Ceuta y Melilla, ambas fronteras de España y de Europa en el continente africano. Esta europeización tiene por objetivo tanto la atracción de financiación por parte de la UE como fomentar la colaboración asunción de responsabilidades conjuntas (Sánchez-Montijano & Soler i Lecha, 2014). En este objetivo se enmarcan las estrategias contrapuestas adoptadas por Marruecos (de bilateralización de la cuestión de Ceuta y Melilla) y España (europeización). Las declaraciones de la UE a la crisis de Ceuta de 2021 y el apoyo público mostrado por el presidente Sánchez a la integración de Ceuta y Melilla en el Comité de regiones de la Unión Europea se inscribe en esta estrategia. La misma ha podido ser observada tras la suspensión del Tratado de amistad por parte de Argelia, cuando España solicitó la mediación de la Unión Europea. Con una reacción comedida, esta se ha limitado a llamar al diálogo a las partes<sup>69</sup> y a mediar tras el viaje de Borrell, Alto representante de la UE, a Argelia el 14

68. Estos esfuerzos comprenden el denominado “Plan Mattei para África y el Mediterráneo” anunciado por Meloni tras su elección como primera ministra. Como afirmó Meloni tras su visita con el presidente argelino, Abdelmadjid Tebboune, el 24 de enero de 2023: “Italia es la puerta natural de acceso a esta energía para abastecer a Europa”.

de marzo, sin que hayan producido avances en las relaciones con España.

Por su parte, varios frentes permanecen abiertos entre la UE y Marruecos que tendrán importantes repercusiones para las relaciones hispano-marroquíes. Estos se han visto afectados por la creciente asertividad de la política exterior marroquí, que entraña un delicado equilibrio con sus relaciones con la UE. Por un lado, Marruecos continúa siendo el primer socio comercial de la UE. El país tiene un acuerdo de asociación preferente desde el año 2000 y mantiene un importante flujo comercial (un 64% de las exportaciones marroquíes se dirigen a la UE, de la que recibe un 51% de sus importaciones), además de compartir intereses securitarios y migratorios. A pesar de ello, como destacan Fernández-Molina y Porges (2019), durante la última década, Marruecos ha protagonizado un proceso de “deseuropeización disociada”, un distanciamiento en cuestiones políticas mientras sus intereses económicos prevalecen. Esta disociación se ha escenificado en el discurso político oficial en el debilitamiento del atractivo del poder normativo de la UE y la relegación de la noción de democracia a un segundo plano en los discursos

de Mohamed VI (Desrués, 2022).

El principal foco de conflicto son las sentencias del Tribunal de Justicia de la UE (TJUE) que excluyen el Sáhara Occidental de los acuerdos comerciales de comercio agrícola y pesca firmados entre ambos. Este desacuerdo, que se extiende hasta 2015, fecha de la primera anulación del TJUE de un acuerdo comercial entre Marruecos y la UE, se reiteró en 2021 y se encuentra pendiente de resolución firme. La publicación de la sentencia definitiva el próximo otoño, si continuara siendo favorable al Frente Polisario, puede abrir una importante brecha en las relaciones entre Marruecos y la UE. También tendrá un impacto considerable sobre la pesca española, cuyos barcos poseen dos tercios de las licencias concedidas por Marruecos y que faenan principalmente en aguas del Sáhara.

El segundo frente lo constituye la resolución de condena al deterioro de la libertad de expresión emitida por el Parlamento Europeo el pasado 18 de enero de 2023, que atiende, en concreto, al encarcelamiento del periodista Omar Radi<sup>70</sup>. Esta resolución, uno de los escasos posicionamientos europeos frente a la violación de derechos humanos en el país, ha sido

69. El 9 de junio, tras el viaje del ministro Albares a Bruselas, la UE llama al diálogo y a que se restablezcan las relaciones comerciales. <https://www.elmundo.es/espana/2022/06/09/62a1ca32fc6c839d338b45e1.html>

70. [https://www.europarl.europa.eu/doceo/document/RC-9-2023-0057\\_EN.html](https://www.europarl.europa.eu/doceo/document/RC-9-2023-0057_EN.html)

ampliamente rechazada por Marruecos. La protesta se materializó en la condena del parlamento marroquí a la resolución, bajo el anuncio de “reconsiderar sus relaciones con el Parlamento Europeo y someterlas a una evaluación global destinada a tomar decisiones firmes y adecuadas”<sup>71</sup>, algo que parece poco probable.

En ambas situaciones, España se ha posicionado a favor de los intereses marroquíes. Fue notable la votación en contra de la resolución de los europarlamentarios socialistas, un gesto agradecido desde el Parlamento marroquí por Ahmed Tuizi, portavoz del Partido Autenticidad y Modernidad<sup>72</sup>. De igual modo, España es parte coadyuvante en los recursos de casación presentados contra las sentencias del TJUE, donde confluyen intereses domésticos e internacionales.

71. <https://www.chambredesrepresentants.ma/fr/actualites/declaration-conjointe-le-parlement-marocain-decide-de-reconsiderer-ses-relations-avec-le>

72. <https://elpais.com/internacional/2023-01-23/marruecos-revisara-sus-relaciones-con-la-ue-tras-el-voto-de-condena-de-la-eurocamara.html>

5

# ESPAÑA ANTE EL MEDITERRÁNEO: POSIBLES ESCENARIOS FUTUROS

- El escenario post-COVID confirma lo que ya era una tendencia clara: el norte de África es crecientemente un **escenario multipolar**. En este sentido, tanto la Unión Europea como España han de buscar el liderazgo en la región asumiendo la existencia de terceros actores más allá de los tradicionales (como Francia). La apuesta puede ser por cuestiones en las que el ‘saber-hacer’ europeo destaque sobre el de otros competidores, como la potenciación de una diplomacia climática que integre a la región en el proceso de transición energética global ante la creciente disociación normativa de la región con la UE.
- El escaso posicionamiento de estos países en las votaciones de la Asamblea General de la ONU, al comienzo de la guerra de Ucrania en 2022, o su rechazo a adoptar sanciones económicas o diplomáticas contra Rusia enfatiza la neutralidad de la región ante el conflicto han dejado en evidencia la **reticencia de los países de la ribera sur del Mediterráneo de entrar en la dinámica de bloques**. Esto es más evidente en el caso de Marruecos que, a pesar de su cooperación con Israel y sus relaciones intensas con la UE, busca conservar cierta neutralidad en el conflicto entre la UE y EE.UU. y Rusia. Esta neutralidad es un reflejo de la creciente multipolaridad del orden internacional y de la ampliación alianzas, más allá de los socios tradicionales, por parte de países del norte de África y debilita la posición negociadora de la Unión Europea. La división de intereses y estrategias entre los Estados-miembro con respecto a la política exterior hacia la región acrecientan esta debilidad y acentúan las posibilidades de instrumentalización de las tensiones intracomunitarias por parte de los países de la Vecindad sur.
- En el contexto de ese escenario crecientemente multipolar y en el que la **cooperación Sur-Sur** toma mayor protagonismo, tanto la UE como España han de tomar conciencia de

la relevancia de Marruecos y Argelia como mediadores en el conflicto libio, apoyar a ambos países en sus labores de mediación y buscar entornos multipolares donde ambos puedan desarrollar esta vocación mediadora y donde los países europeos también estén presentes.

- La **cuestión de la energía** es un asunto clave en la relación Marruecos-España-Argelia. Si bien Argelia es un proveedor tradicional de gas que ha visto como sus oportunidades de comercio exterior se ampliaban tras la guerra en Ucrania, Marruecos avanza posiciones en el contexto de la transición energética. La voluntad de Marruecos de convertirse en líder africano de 'energía verde' abre nuevas posibilidades económicas en el proceso de implementación de anunciado Pacto Verde Europeo. El ambicioso objetivo de la UE de alcanzar la neutralidad climática para 2050 podría beneficiar la construcción de vías que interconecten ambos continentes.
- La **evolución de las relaciones entre Argelia y Marruecos es incierta** si bien es previsible que continúen con la dinámica de competición en áreas prioritarias para ambos, como Libia o Mali, y ofreciendo alternativas energéticas en confrontación a Europa en el contexto de la guerra de Ucrania y la voluntad europea de desligarse de Rusia.
- El **enfoque securitario europeo y español sobre las migraciones** hace no sólo que impere la realpolitik en el Mediterráneo, sino también que exista una dependencia creciente del norte de África. La gestión de la cuestión migratoria ha puesto en evidencia la debilidad europea en este ámbito y su subordinación a intereses externos. La instrumentalización de la inmigración por parte de Marruecos, o la externalización de su control y la indiferencia ante su gestión en el caso de Libia ejemplifican bien los peligros que supone esta excesiva dependencia. Des securitizar las migraciones y apostar por la energía verde contribuiría a establecer un nuevo tipo de relación.
- La vulnerabilidad de las cadenas de suministro consecuencia del impacto de la guerra de Ucrania puede constituir un empujón para los **procesos de relocalización industrial** hacia el Mediterráneo, retomando uno de los grandes debates ya abierto por la crisis del Covid-19 y su impacto económico. Una relocalización de las cadenas de producción y suministro ha-

cia el Mediterráneo tendría claros beneficios en las relaciones entre Europa y la región, así como entre las relaciones intrarregionales del Magreb, incluido un fortalecimiento de las relaciones comerciales, un impacto positivo sobre los costes de producción, y, en el ámbito regional, un fortalecimiento de las relaciones entre los países del continente africano. En este sentido, las posibilidades abiertas por el Área Continental Africana de Libre Comercio (AfCFTA) contrastan con la débil integración de la región del norte de Magreb y el fracaso de experiencias previas como la Unión del Magreb Árabe (UMA). De igual modo, las posibilidades de inversión y desarrollo económico para los países de la ribera sur del Mediterráneo chocan con el descontento existente hacia unos acuerdos tradicionalmente desiguales entre el Norte y el Sur y el impacto negativo que las políticas neoliberales han tenido en el norte de África, como amplificadores de las brechas de desigualdad, generadores de descontento social y fortalecedores de las dinámicas de nepotismo y crony capitalism existentes en la región. La falta de garantías democráticas de los países del norte de África dificulta el éxito de las oportunidades abiertas.

- **La ruptura del “equilibrio imperfecto” existente en la región** complejiza las relaciones entre España y el Magreb. Al mismo tiempo que España se congratula por impulsar la ratificación del Tratado de amistad, buena vecindad y cooperación con Mauritania (que completa el mapa de acuerdos bilaterales con el Magreb), ha visto su Tratado con Argelia suspendido. Los últimos años se han caracterizado por la ruptura de relaciones entre Marruecos y Argelia, las tensiones diplomáticas entre Marruecos y Túnez y el punto muerto diplomático en el que se encuentra Libia desde hace una década a consecuencia de la sucesión de guerras civiles e inestabilidad política del país. Este Magreb descompuesto dificulta la adopción de aproximaciones multilaterales comprensivas y fortalecen las medidas bilaterales, en línea con la fórmula “más por más” de la UE o los acuerdos de entendimiento bilaterales específicos hacia la región.
- Las relaciones entre España y Marruecos parecen adentrarse en **una nueva etapa de colaboración**, como promete la sucesión de acuerdos firmados entre ambos países en la última legislatura. Esta conciliación, sin embargo, no ha estado exenta de conce-

siones y continúa enfrentándose a elementos de tensión. La cuestión de la integridad territorial de Marruecos y su posición hacia Ceuta y Melilla continúan siendo un escollo en las relaciones entre España y Marruecos. La apertura pendiente de las aduanas con estas ciudades y la cuestión migratoria traducen sobre el terreno estas tensiones.

- Al mismo tiempo, la futura presidencia del Consejo de la UE por parte de España (julio-diciembre de 2023) deberá hacer frente a la publicación de la **sentencia del TJUE sobre los acuerdos comerciales** entre la UE y Marruecos, que seguramente excluyan a los territorios del Sáhara occidental de los acuerdos. A pesar de la postura favorable hacia Marruecos mantenida por España, la sentencia obligará a una renegociación de los acuerdos comerciales, en un contexto marcado por la creciente intransigencia marroquí con respecto a esta cuestión, y supondrá el primer desafío serio al que España deberá enfrentarse desde la firma de la declaración conjunta de 2022.
- La **cuestión del Sáhara occidental** y la postura cada vez más asertiva adoptada por Marruecos con respecto al conflicto ha roto el equili-

brio mantenido hasta el momento con los países europeos. Esta nueva postura se ha traducido en una mayor proclividad al conflicto que seguramente conduzca a nuevos conflictos diplomáticos en el futuro. A pesar de la apuesta de Marruecos por el reconocimiento bilateral de su soberanía sobre los territorios del Sáhara, en una clara apuesta por una política de hechos consumados como forma de resolución del conflicto, es improbable que esto se traduzca en avances en la vía multilateral propuesta por Naciones Unidas. Marruecos deberá enfrentarse a un reality check que continuará cuestionando su presencia en los territorios del Sáhara conforme al derecho internacional.

- En el corto plazo, es **difícil prever una conciliación entre España y Argelia**. Hasta el momento, ninguno de los dos ha realizado gestos conciliatorios. Asimismo, Argelia culpabiliza al gobierno del presidente Sánchez del giro diplomático de España hacia el Sáhara occidental, tras la ruptura española del equilibrio diplomático mantenido entre ambos países y en un contexto especialmente sensible de ruptura de relaciones entre Marruecos y Argelia. El momento actual de crisis energética y la revalorización de Argelia como exportador de gas

y petróleo fortalece su posición internacional y permite prever una mayor asertividad de su política exterior. Por su parte, España puede apostar la conciliación a través de instrumentos multilaterales en los que participan ambos Estados, como el grupo 5+5, como medio para rebajar la tensión con el país vecino.

- **2 cisnes negros:** Es necesario tener en cuenta un posible escenario de revuelta popular, consecuencia del empeoramiento de los niveles de vida y el impacto económico de las sucesivas crisis. Aunque una réplica de las protestas antiautoritarias de 2011 parece improbable, Marruecos se enfrenta a un amplio descontento social con la situación económica y numerosas protestas periféricas se han sucedido en el país desde hace una década. Argelia, por su parte, ha superado con dificultad un importante ciclo de protestas desde 2019, que le han costado al régimen una renovación del presidente y la promulgación de una nueva constitución. Desde esta perspectiva, y con un carácter más local o regional, ambos países hacen frente a posibles escenarios de inestabilidad política y conflictividad social en el futuro. La reacción por parte de ambos regímenes, ya sumidos en una di-

námica de regresión democrática, comprometería las relaciones con la UE y los valores normativos sobre los que esta se apoya y podría plantear mayores presiones securitarias para Europa.

- El segundo cisne negro es un recrudecimiento de las relaciones entre Argelia y Marruecos que pudiese conducir a un conflicto bélico entre ambos países. Aunque improbable, este tendría un fuerte efecto desestabilizador en la región, incrementando una carrera armamentística ya latente y la naturaleza porosa de sus fronteras, además de contribuir a debilitar aún más la escasa integración existente entre los países del norte de África.





# BIBLIOGRAFÍA

- Abourabi, Y. (2015). Les relations internationales du Maroc: Le Maroc à la recherche d'une identité stratégique. En B. Dupret, Z. Rhani, A. Boutaleb, & J.-N. Ferrié (Eds.), *Le Maroc au présent: D'une époque à l'autre, une société en mutation*. Centre Jacques-Berque. <http://books.openedition.org/cjb/990>
- Abouzzohour, Y. (2020). "Libya's Tangier Talks: Why is Morocco getting involved?", Brookings Institution; <https://www.brookings.edu/opinions/libyas-tangier-talks-why-is-morocco-getting-involved/>
- Abouzzohour, Y., & Tomé-Alonso, B. (2019). Moroccan foreign policy after the Arab Spring: A turn for the Islamists or persistence of royal leadership? *The Journal of North African Studies*, 24(3), 444-467. <https://doi.org/10.1080/13629387.2018.1454652>
- Aïdi, H. (2022, diciembre 12). *The (African) Arab Cup*. Africa Is a Country. <https://africa-sacountry.com/2022/12/the-afro-arab-cup>
- Ait Ali, A., Dadush, U., Ezzahra Mengoub, F., & Tsakok, I. (2022). *The Russia-Ukraine War and Food Security in Morocco* (Policy Brief N.º 34/22). Policy Center for the New South. <https://www.policycenter.ma/publications/russia-ukraine-war-and-food-security-morocco>
- Acharya, A. (2014). *The end of American world order*, Cambridge, Polity.
- Azaola, Piazza, B. & Irene González Gonzáles (2022). "Cohabitación y política exterior en España: las relaciones con el norte de África como estudio de caso (2020-2022)", en en Bárbara Azaola, Thierry Desrués, Miguel Hernando de Larramendi, Ana I. Planet y Ángeles Ramírez (eds.). *Cambio, crisis y movilizaciones en el Mediterráneo Occidental*, Granada: Comares, pp.49-72
- Barreñada, I. (2022). *Breve historia del Sáhara Occidental*. Catarata.
- Bassist, R. (2019). Morocco's pro-active diplomacy, two years after (re)joining the African Union. *Moshe Dayan Center for Middle Eastern and African Studies*, 4(8). <https://dayan.org/content/moroccos-pro-active-diplomacy-two-years-after-rejoining-african-union>
- Bennis, A. (2021). Power surge: How the European Green Deal can succeed in Morocco and Tunisia. *ECFR*, 1-20.
- Bogaert, K. (2015). The revolt of small towns: The meaning of Morocco's history and the geography of social protests. *Review of African Political Economy*, 42(143), 124-140. <https://doi.org/10.1080/03056244.2014.918536>
- Casani, A. y Fernández Molina, I. (2022): "Repertorios de prácticas en la política turca hacia el conflicto de Libia y la intervención militar de 2020". *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos*, 33, pp. 87-113.
- Casani, A., & Tomé-Alonso, B. (2022). Marruecos y el cambio de ciclo: En busca de un nuevo pacto social y de nuevas legitimidades. *Fundación Alternativas*, 114/2021. <https://fundacionalternativas.org/publicaciones/marruecos-y-el-cambio-de-ciclo-en-busca-de-un-nuevo-pacto-social-y-de-nuevas-legitimidades/>
- Cimini, G. & Beatriz Tomé-Alonso (2022). "Securitisation dynamics and COVID-19 politics in Morocco Old wine in new bottles?", en Zeina Hobaika, Lena-Maria Möller, Jan Claudius Völkel (eds.) (2022): *The MENA Region and COVID-19: Impact, Implications and Prospects*, Routledge.
- Cox, C. J. (2021, noviembre 24). Further into the Wilderness: The Never-ending Plight of the Left in Morocco. *Carnegie Middle East Center*. <https://carnegie-mec.org/sada/85855>.
- Demmelhuber, T., Gurol, J. and Zumbrägel, T. (2022). "The COVID-19 temptation? Sino-Gulf relations and autocratic linkages in times of a global pandemic", en Zeina Hobaika, Lena-Maria Möller, Jan Claudius Völkel (eds.) (2022): *The MENA Region and COVID-19: Impact, Implications and Prospects*, Routledge.
- Desrués, T. (2022) "La representación política en Marruecos. Roles de los partidos políticos, las elecciones y el Parlamento en los discursos de Mohamed VI", en Bárbara Azaola, Thierry Desrués, Miguel Hernando de Larramendi, Ana I. Planet y Ángeles Ramírez (eds.): *Cambio, crisis y movilizaciones en el Mediterráneo Occidental*, Granada: Comares, pp. 255-276

- Escribano, G. (2022). Urge preservar la buena vecindad energética entre Argelia y España. *Real Instituto Elcano, Comentario Elcano* 25/2002, 1-6.
- Feás, E. (2022). El impacto de las medidas de Argelia sobre la economía española. *Real Instituto Elcano, ARI* 42/2002, 1-7.
- Fernandez-Molina, I. (2015). *Moroccan Foreign Policy under Mohammed VI, 1999-2014*. Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781315757797>
- Fernández-Molina, I., & Porges, M. (2019). Western Sahara. En *Routledge Handbook of State Recognition*. Routledge.
- Fernández-Molina, I. (2019): "Global Power Shifts, Rational Choice and Role Conflict: Explaining the Trajectories of the Central Maghreb Countries' EU Policies since 2011", *Euromesco Papers*.
- Fernández-Molina, I. (2017): "EU and EU member states' responses to the Arab Spring", en Inmacula Szmolka (ed.), *Political Change in the Middle East and North Africa*, Edinburgh, Edinburgh University Press, pp. 301-325.
- Fernández-Molina, Irene y Miguel Hernando de Larramendi (2022): Morocco's new intermestic migration policy and international socialization by/with the EU", *Mediterranean Politics*, vol 27, (2), pp. 212-235
- Garcés, B. (2022). Migration as a "Threat". *IEMed Mediterranean Yearbook 2022*, 345-347.
- Hernando de Larramendi, M. (2019). Doomed regionalism in a redrawn Maghreb? The changing shape of the rivalry between Algeria and Morocco in the post-2011 era. *The Journal of North African Studies*, 24(3), 506-531. <https://doi.org/10.1080/13629387.2018.1454657>
- Hernando de Larramendi, M. (2018). "Islam y Política exterior: el caso de Marruecos", *Revista UNISCI*, 47. DOI: <http://dx.doi.org/10.31439/UNISCI-4>.
- Hernando de Larramendi, M. & David Hernández (2021): "La « neutralité positive » du Maroc face au blocus contre le Qatar : une stratégie réussie", en Abdennour Benantar (ed.), *Le Maghreb et la crise entre les monarchies du Golfe. Une neutralité positive*, Paris, L'Harmattan. Histoire et perspectives méditerranéennes.
- Hernando de Larramendi, M., & Thieux, L. (2018). Protestas en la periferia. Contestación y desequilibrios en el Magreb. *CIDOB*, 23. [http://www.cidob.org/ca/publicacions/series\\_de\\_publicacio/notes\\_internacionals/n1\\_203/protestas\\_en\\_la\\_periferia\\_contestacion\\_y\\_desequilibrios\\_en\\_el\\_magreb](http://www.cidob.org/ca/publicacions/series_de_publicacio/notes_internacionals/n1_203/protestas_en_la_periferia_contestacion_y_desequilibrios_en_el_magreb)
- Hernando de Larramendi, M., & Thieux, L. (2022). La rivalidad Argelia-Marruecos en un escenario en transformación. *Afkar-Ideas*, 67. <https://www.politicaexterior.com/articulo/la-rivalidad-argelia-marruecos-en-un-escenario-en-transformacion/>
- Hernando de Larramendi, M., & Tomé-Alonso, B. (2017). The Return of Morocco to the African Union. *IEMed*. <https://www.iemed.org/publication/the-return-of-morocco-to-the-african-union/?lang=es>
- IISS. (2018). Morocco's Africa policy. *Strategic Comments*, 24(9), vi-vii. <https://doi.org/10.1080/13567888.2018.1557844>
- Joffe, G. (2016): "Barcelona, twenty years on", en Zoubir, Y. H. & Gregory White (eds.), *North African Politics. Change and continuity*, Abingdon, Routledge, pp.309-328.
- Lührmann, A. & Staffan I. Lindberg (2019): "A third wave of autocratization is here: what is new about it?". *Democratization*, 26(7): 1095-1113.
- López García, B., & Hernando de Larramendi, M. H. de. (2021). Profundizando en las crisis con Marruecos. *Afkar ideas*, 63, 34-37.
- Masbah, M. (2020, octubre 16). Shared Responsibility: Moroccan Civil-Military Relations and COVID-19. *Carnegie Middle East Center*. <https://carnegie-mec.org/2020/10/16/shared-responsibility-moroccan-civil-military-relations-and-covid-19-pub-82972>

Nicolai, K. E. (2022). A Green Gambit: The Development of Environmental Foreign Policy in Morocco. *The Journal of North African Studies*, 27(4), 714-740. <https://doi.org/10.1080/13629387.2020.1865931>

Quero, J. & Soler, E. (2017). "Regional order and regional powers in the Middle East and North Africa", en Szmolka, I. (ed). *Political Change in the Middle East and North Africa After the Arab Spring*, Edimburgh University Press.

Sánchez-Montijano, E., & Soler i Lecha, E. (2014). Ceuta, Melilla y la estrategia de la europeización. *Opinion CIDOB*, 223. [http://www.cidob.org/es/publicaciones/serie\\_de\\_publicacion/opinion\\_cidob/mediterraneo\\_y\\_orient\\_medio/ceuta\\_melilla\\_y\\_la\\_estrategia\\_de\\_la\\_europeizacion](http://www.cidob.org/es/publicaciones/serie_de_publicacion/opinion_cidob/mediterraneo_y_orient_medio/ceuta_melilla_y_la_estrategia_de_la_europeizacion)

Schumacher, T. & y Fernández-Molina, I. (2013): "EU and GCC Countries' Foreign Policies and the Mediterranean Neighborhood. Towards Synergetic Cooperation?" *Gulf Research Center*

Tomé-Alonso, B., & García de Paredes, M. (2020). Towards a New Social Pact in Morocco? The "New" Development Model and the COVID-19 Crisis. *IEMed Mediterranean Yearbook 2020*, 209-211.

Vaquero i Fanés, J. (2007). España y el Sáhara Occidental: La dimensión partidista. *Revista CIDOB d'afers internacionals*, 12/2007(79-80), 125-144.

Zoubir, Y. H. (2020). The Algerian-Moroccan Rivalry: Constructing the Imagined Enemy, en Mansour, I. & Thompson, W. R. (eds). *Shocks and Rivalries in the Middle East and North Africa*, Georgetown University Press, pp. 179-200.

Zoubir, Y. H. (2022). "Algeria's Foreign Policy in the Post-Hirak Era", *Middle East Council on Global Affairs*.

Zoubir, Y.H. & Emilie Tran (2022): "China's Health Silk Road in the Middle East and North Africa amidst COVID-19 and a Contested World Order ", *Journal of Contemporary China*, 135, vol.31, pp. 335-350.

# BIOGRAFÍAS

### **Alfonso Casani**

Profesor ayudante doctor en la UCM, investigador del Taller de Estudios Internacionales Mediterráneos (TEIM), del Grupo de Estudios sobre las Sociedades Árabes y Musulmanas (GRESAM) y del Grupo de Investigación Complutense sobre el Magreb y Oriente Medio (GICMOM). Ha participado en proyectos de investigación como “The Transnational Politics of Recognition in the Libyan Civil War”, subvencionado por British Academy/Leverhulme Small Research Grant for 2019-2020, o “Crisis y procesos de cambio regional en el norte de África. Sus implicaciones para España”, (CSO2017-84949-C3-3-P) (2018-2021). Es coordinador científico del Centro de Estudios del Toledo Islámico, dependiente de la Fundación de Cultura Islámica. Sus líneas de investigación incluyen el Islam político, los movimientos sociales, el norte de África y Marruecos.

### **Beatriz Tomé Alonso**

Profesora ayudante doctora en el Departamento de Ciencia Política la UNED y miembro del Grupo de Estudios sobre las Sociedades Árabes y Musulmanas (GRESAM). Ha participado en diferentes proyectos de investigación, como el titulado “Crisis y procesos de cambio regional en el norte de África. Sus implicaciones para España”, (CSO2017-84949-C3-3-P) (2018-2021). Sus líneas de investigación incluyen los partidos políticos islamistas del Magreb, especialmente en Marruecos, la conexión entre las arenas doméstica, regional e internacional y las políticas exteriores del norte de África. Es editora, junto a Giulia Cimini, del volumen *Political Islam inside-out; Adaptation and Resistance of Islamist Movements and Parties in North Africa*, publicado en 2022 por Routledge.

Ninguna parte ni la totalidad de este documento puede ser reproducida, grabada o transmitida en forma alguna ni por cualquier procedimiento, ya sea electrónico, mecánico, reprográfico, magnético o cualquier otro, sin autorización previa y por escrito de la Fundación Alternativas.

*Dirección y Coordinación*

Vicente Palacio

*Edición de textos*

© los autores

*Documentación*

© los autores

*Diseño Gráfico*

Álvaro López Moreno de Cala

*Impresión*

Fragma

© de los textos: sus autores

© de esta edición: Fundación Alternativas, 2023

© de las imágenes: sus autores

© Alfonso Casani y Beatriz Tomé-Alonso

ISBN: 978-84-18677-82-3

Depósito legal: M-15513-2023

Este libro ha sido impreso en papel reciclado Cyclus Offset 300g/m<sup>2</sup> para la cubierta y Cyclus Offset 135g/m<sup>2</sup> para el interior.

**[www.fundacionalternativas.org](http://www.fundacionalternativas.org)**

Las repercusiones de la ‘triple crisis’ del orden internacional - crisis económica, COVID, y guerra de Ucrania - marcan el contexto doméstico y regional en el que se desarrolla la política exterior de Marruecos en los últimos meses. El objetivo de este documento es analizar los condicionantes internos y externos de la acción exterior de Rabat, su rivalidad con Argelia y las repercusiones sobre España. En este documento, *Alfonso Casani*, profesor ayudante doctor en la UCM, e investigador del Taller de Estudios Internacionales Mediterráneos (TEIM), y *Beatriz Tomé Alonso*, profesora ayudante doctora en el Departamento de Ciencia Política la UNED y miembro del Grupo de Estudios sobre las Sociedades Árabes y Musulmanas (GRESAM), nos ayudan a entender esas claves con una visión de profundidad.